

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 56**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
18 DE JULIO DE 2021

Si observamos con detenimiento los Mensajes del Reverendo William Soto Santiago, veremos que casi todos tienen alguna referencia del Séptimo Sello, que es la Segunda Venida del Señor Jesucristo en Su Ángel Mensajero, prometido en muchos lugares de las sagradas Escrituras.

Y especialmente en el libro del Apocalipsis, donde se ve claramente que es después de las edades de la Iglesia donde se abre una Puerta en el Cielo, y se oye una Voz como de Trompeta, diciendo: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”*.

Y en otras porciones del Apocalipsis, vemos claramente que este es el Ángel que Jesucristo envía para mostrar las cosas que deben suceder pronto.

SU SERVIDOR Y AMIGO:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER EN EL DÍA POSTRERO	5
LA VENIDA DEL SEÑOR CON LAS NUBES	32
LA BENDICIÓN DE HACER LA VOLUNTAD DE DIOS	65

**LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER
EN EL DÍA POSTRERO
(Reunión de ministros)**

*Dr. William Soto Santiago
Sábado, 22 de febrero de 1997
La Florida, Santiago, Chile*

Muy buenas tardes, ministros, compañeros en y de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Es para mí un privilegio grande estar con ustedes aquí en esta ocasión, para tener compañerismo con ustedes alrededor de la Palabra de Dios correspondiente a este Día Postrero.

Estamos viviendo en el Día Postrero, conforme a lo que Dios nos ha permitido ver y entender en este tiempo.

Y siendo que estamos en el Día Postrero, las cosas correspondientes al Día Postrero tienen que ser cumplidas, ser materializadas, o sea que la Palabra se tiene que materializar, el cumplimiento de lo que ella dice para el Día Postrero.

Ahora, Cristo nos habló del Día Postrero (por ejemplo), y nos dijo que los creyentes en Él... vamos a ver aquí en San Juan; San Juan, capítulo 6, verso 40, nos dice:

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

Hay cosas que deben suceder en el Día Postrero, entre ellas está la resurrección de los muertos en Cristo, y luego la transformación de nosotros los que vivimos.

Y para que pueda ocurrir, entonces tiene que la

Trompeta Final, que es la Voz de Cristo con Su Mensaje Final, ser proclamado en esta Tierra; ser proclamado ese Mensaje, por el Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero, en el Ángel del Señor Jesucristo, para que puedan materializarse todas estas promesas correspondientes al Día Postrero, porque ese es el ministerio correspondiente al Día Postrero para que se cumplan las profecías del Día Postrero.

“LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER EN EL DÍA POSTRERO”.

Veán, una de ellas es el ministerio del Día Postrero, ¿por qué? Entre las cosas que tienen que suceder en el Día Postrero es: la manifestación del ministerio, pues, del Día Postrero; para que con la manifestación de ese ministerio, Dios vaya haciendo realidad cada una de Sus promesas correspondientes al Día Postrero; y así nos abra las Escrituras de las cosas que deben suceder en el tiempo final, en el Día Postrero, y así las podamos entender.

Porque nadie podrá comprender las cosas que deben suceder en el Día Postrero sin el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo dando a conocer estas cosas que deben suceder pronto.

Porque a él es que le toca la labor por medio del Espíritu Santo (o sea, ungido por el Espíritu Santo) de abrir o dar a conocer estas cosas a la Iglesia del Señor Jesucristo, primeramente, y después a las vírgenes fatuas, y después también darlas a conocer al mundo y al pueblo hebreo.

O sea, que bajo el ministerio del Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, todas las cosas que están prometidas para Dios hacer serán hechas bajo ese ministerio del Ángel del Señor Jesucristo.

Y miren, entre ellas, vean ustedes que para el tiempo final encontramos que está el llamado de los escogidos de Dios con la Gran Voz de Trompeta; y miren dónde estaban los escogidos del Día Postrero: en la América Latina y el Caribe.

Esa es una parte muy importante que el Espíritu Santo haría en el Día Postrero por medio del ministerio que Él operaría en el Día Postrero; y esa es la parte más importante, porque llama, junta y recoge a los escogidos y los coloca en una nueva edad y en una nueva dispensación; y mientras está haciendo eso, nadie más se da cuenta de lo que está sucediendo en el Programa de Dios.

Por lo tanto, la Obra que lleva a cabo es en un idioma diferente al del primer ángel, segundo, tercero, o cuarto, o quinto o sexto y séptimo ángel mensajero; por lo tanto las personas de esos idiomas no se darán cuenta de lo que Dios está realizando en el llamado de los escogidos del Día Postrero, en la América Latina y el Caribe, porque está en un idioma desconocido para ellos: no saben lo que está siendo hablado, no saben lo que está sucediendo; y cuando lo vengán a saber, probablemente, ya están todos los escogidos de la América Latina y el Caribe recogidos, y entonces solamente faltarán, quizás, dos o tres que pueda haber en alguna otra nación en donde alguno de los ángeles mensajeros de las siete edades estuvo llevando el Mensaje, como Norteamérica.

O sea que estando nosotros en el tiempo final tenemos que comprender estas cosas.

Y miren otra cosa: en cuanto a Juan el Bautista, el precursor de la Primera Venida de Cristo, y Jesús, y los

discípulos de ambos, vean ustedes, que Juan el Bautista vino para preparar un pueblo, tener un pueblo bien dispuesto para recibir al Señor; o sea, que no era un pueblo para que se quedara con Juan, sino para que luego de recibir a Juan y recibir bautismo en agua, los que siguieran a Juan, luego tenían que estar esperando a otro que vendría después de Juan. ¿No dijo eso (Juan): “Después de mí viene uno, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado”? [San Juan 1:27].

Ahora, 19:1, dice [Hechos]:

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto (¿Ve? Corinto) Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos,

les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”.

Ahora, vean ustedes, Juan dio testimonio de que él venía bautizando en agua, pero el que venía después de él, bautizaría con Espíritu Santo y Fuego.

Ahora, ¿los seguidores de quién serían los que recibirían las primicias del Espíritu? Los seguidores de Jesús; y toda persona que había seguido a Juan el Bautista estaba llamado a seguir a Jesús, el que vendría después de Juan; porque Pablo dice aquí que Juan:

“Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”.

Y todos aquellos que creyeron en Juan el Bautista y fueron bautizados por Juan, y luego cuando Juan presentó a Cristo como el Cordero de Dios, y dijo: “Este es de aquel del cual yo dije después de mí viene uno (o sea, un hombre, un profeta) del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado, Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego” [San Mateo 3:11]. Así que Él es el que bautiza con Espíritu Santo y Fuego.

Para las personas recibir el bautismo del Espíritu Santo, ¿a quién tenían que creer y a quién tenían que seguir? A Jesús. Juan solamente les preparó para seguir a Jesús.

O sea que la preparación del precursor es una preparación para que las personas puedan recibir y seguir al precursado, al que sigue después del precursor.

Y en el día de pentecostés, ¿quiénes fueron los que recibieron el bautismo del Espíritu Santo? ¿Los que se quedaron con Juan o los que se fueron con Jesús? Los que se fueron con Jesús; y de ellos 120, que eran los que estaban allí.

Ahora, encontramos que Pablo encontró a unos discípulos de Juan el Bautista, entre ellos primeramente, vean ustedes, encontraron primero a Apolo (en el capítulo 18), el cual estaba en Éfeso predicando, hablando... Dice:

“Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

Este había sido instruido en el camino del Señor; y

siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan (solamente conocía el bautismo de Juan, no sabía más acerca de las cosas que vendrían después de Juan el Bautista).

Y comenzó a hablar con desnudo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído;

porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo”.

[Hermano Miguel: Ahí creyó].

Sí, entonces creyó en Cristo.

O sea que aun siendo un discípulo de Juan el Bautista todavía no creía en Cristo, y todavía no conocía el camino de Jesucristo, o sea todavía no era un convertido a Cristo, ni siquiera tenía el Espíritu Santo. Porque primero para recibir el Espíritu Santo, pues tiene que ser creyendo primero en Jesucristo.

Ahora, vean ustedes cómo la enseñanza de Juan el Bautista era que él venía bautizando a la gente con agua (bautismo de agua), a todas aquellas personas que se arrepentían de sus pecados, los bautizaba con bautismo en agua para así recibir luego al Mesías; enseñándole a ellos que después de él, vendría Uno del cual él no era digno de desatar la correa de Su calzado, el cual los bautizaría con

Espíritu Santo y Fuego; y les enseñó que después vendría ese del cual él hablaba.

Y cuando llegó, lo presentó delante de las personas que allí estaban, lo hizo en dos ocasiones, señala la Escritura; y en una de las dos ocasiones, la segunda ocasión, estaban Juan y Andrés. ¿Y qué hicieron Juan y Andrés? Lo que hicieron Juan y Andrés era lo que todos estaban llamados a hacer: irse con el precursado.

Cuando Juan dijo: “He aquí el Cordero de Dios”, Juan y Andrés de seguro dijeron: “Pues si Juan nos ha estado diciendo que después de él viene Uno, del cual él no es digno de desatar la correa de Su calzado, el cual nos bautizará con Espíritu Santo y Fuego, y que ese es el Señor, ese es el hombre al cual él le está preparando el camino; y nos enseña que nosotros estamos llamados a creer en Él cuando Él venga; y ahora lo presenta, ¿pues qué vamos a hacer aquí con Juan? Tenemos que irnos con Él, porque esa es la enseñanza que nos ha dado Juan: que creamos en el que él está precursando. Y ya llegó, pues nos vamos con Él”.

Y los que se quedaron con Juan el Bautista, ¿qué pasó? Miren, llegaron a un grado, en donde así como Juan dijo: “A mí me conviene menguar, y a Él crecer [San Juan 3:30]”... El ministerio de Cristo iba creciendo, y el de Juan iba menguando a tal grado que lo metieron preso; cuando lo metieron preso, ahí se detuvo el ministerio de Juan; y los seguidores de Juan, encontramos que también menguaron en cuanto al movimiento que Dios estaba llevando a cabo a través de Juan el Bautista.

Y Juan el Bautista, sabiendo que Jesús era el hombre al

cual él había presentado como el Mesías, porque vio el Espíritu de Dios en forma de paloma descendiendo sobre Jesús; y viendo que Jesús no iba a libertarlo, siendo tan poderoso, siendo el Mesías, el Rey de Israel... así como todo el pueblo hebreo creía y esperaba al Mesías, y esperaba que el Mesías los libertara de la esclavitud del imperio romano; que los libertara y estableciera Su Trono y Su Reino, y se sentará sobre el Trono de David, y reinara sobre el pueblo hebreo, y luego sobre todo el mundo, e Israel fuera la capital del mundo; vean ustedes, como no vino en esa forma, encontramos que no lo recibieron.

Ellos podían decir: “Nosotros estamos esperando un Rey, así que no vamos a recibir un carpintero, ¿qué va a hacer un carpintero con un martillo y un serrucho? Así que no hay un rey carpintero”. Y no lo recibieron.

¿No decían?: “¿No es este Jesús al cual nosotros conocemos, el hijo de José, el carpintero de Nazaret” [San Marcos 6:3]; y también de Jesús decían: “El carpintero de Nazaret ¿de dónde tiene Él estas cosas, estos milagros y estas cosas, y esto que dice que Él es Ungido de Dios?” [San Mateo 13:55- 56].

Porque cuando leyó en Nazaret la Escritura de Isaías 61, donde decía: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido...”. Y comenzó a decir para qué había sido ungido; y después dice: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” [San Lucas 4:18].

¿De dónde tiene Él estas cosas?

Y ahora tomando las Escrituras mesiánicas y diciendo que se están cumpliendo en Él... Miren, lo sacaron fuera de la sinagoga, lo llevaron al final de la ciudad, a un

despeñadero para tirarlo por el despeñadero para que se muriera, como hacían con los falsos profetas; pero también hacían así con los verdaderos profetas. Porque, ¿a cuál de los profetas no persiguieron, y apedrearon a muchos de ellos, y mataron en diferentes formas? [Hechos 7:52]

O sea que el pueblo hebrero cada vez que venía un profeta de Dios, se levantaba en contra de ese profeta, y lo conceptuaba (la mayor parte de las ocasiones): un falso profeta.

Pero, vean ustedes, estaban completamente ciegos a la Venida del profeta de Nazaret: Jesús, el Mesías prometido para el pueblo hebreo, para la primera parte de la semana setenta; para en esa primera parte tener Su ministerio como Cordero de Dios y quitar el pecado del mundo.

Todo obra para bien; porque todo obra para bien para los que Dios ama y para los que aman a Dios; o sea para los escogidos de Dios, y todo obra para bien para el Programa de Dios.

Ahora, miren, Juan también estaba esperando que al Mesías, cuando el Mesías estuviera en la Tierra, pues estuviera manifestando todo lo que el pueblo hebreo creía.

Y Juan llegó a estar preso en la cárcel, y preso en la cárcel pensaba de seguro cada día: “Pero qué pasará que Jesús no viene ni siquiera a verme, ni siquiera manda a alguno de Sus discípulos a consolarme. ¿Y qué pasará que Jesús no me saca de aquí?”.

Como algunas veces las personas cuando tienen problemas empiezan a decir y a hablar: “Pero si soy un hijo de Dios, ¿por qué esto? Pero si yo sirvo a Dios, ¿por qué esta y otra cosa? Pero porque yo pido a Dios y oro a Dios,

¿por qué no me contesta?”.

Y la situación de Juan el Bautista, pues era desesperante: lo tenían preso. Siendo el precursor de la Primera Venida de Cristo, por lo tanto no podía estar predicando fuera. O sea, él pensaba: “Mi ministerio... pero mi ministerio (decía) había llegado a su final”; él mismo había dicho: “A mí me conviene menguar”. Y había menguado a tal grado que ya estaba preso, y su ojo profético se iba apagando, porque ya no lo necesitaba tan abiertamente (o tan abierto el ojo profético) como lo tenía cuando bautizó a Jesús.

Y dos de los discípulos de Juan que fueron a verlo, hablaron con Juan, y Juan con ellos, y les dice Juan a ellos... porque ellos le contaron de seguro cosas que estaban sucediendo bajo el ministerio de Cristo. Y también que Cristo cuando supo que Juan el Bautista había sido tomado preso, en vez de ir a libertar a Juan, ¿qué hizo? Se fue para otro lugar. Eso es lo que dice la Escritura:

— “No, ahora Jesús ya...”.

— “¿Dónde está Jesús?”.

— “No, si se fue para otro sitio”.

O sea que la cosa parecía como que:

— “Ahora me toman preso a mí, y Él se va huyendo, que no lo vayan a tomar preso también a él, y no nos vayan a meter aquí en la misma celda a los dos”.

Y Jesús se fue a otro territorio, y Juan les manda a dos de sus discípulos a donde Jesús a preguntarle: “¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?” [San Mateo 11:3]. Eso es y parece una contradicción.

Era por causa de la circunstancia, de la situación, en que estaba Juan, que esperaba Juan quizás una cosa y de

sorpresa lo toman preso, y ya las cosas cambiaron para Juan; y eso que todavía quizás no sabía lo que le esperaba, quizás no sabía que no iba poder salir de allí, que Dios no lo iba a sacar de allí, porque ya su ministerio había terminado; y su ministerio continuaría (¿dónde?) en el Paraíso.

Así que tenía que irse rápido para el Paraíso, porque lo estaban esperando, y allí iba a tener un ministerio de más tiempo, quizás de unos tres años, quizás; para allí dar testimonio de la Venida del Mesías cumplida en la Tierra, para luego ser cumplida en el Paraíso; porque allá también lo estaban esperando.

Y vean ustedes, el precursor llegó primero que el Mesías; pero les anunció a los que estaban allá, a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los santos del Antiguo Testamento, les anunció que ya el Mesías estaba en la Tierra; o sea, que la Primera Venida de Cristo ya estaba cumplida en la Tierra, y luego sería cumplida en el Paraíso.

Ahora, Jesús está predicando, llegan dos de los discípulos de Juan, y se acercan a Jesús, y le dicen a Jesús: “Señor, somos discípulos de Juan el Bautista. Juan el Bautista nos envió a ti, a preguntarte si tú eres el Cristo, o sea, si tú eres el que había de venir”. Vamos a ver, eso está por San Mateo 11 (por ahí).

“Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos,

para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o

esperaremos a otro?

Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.

Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;

y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí”.

Esto es muy importante, porque siempre con el cumplimiento de la promesa de Dios en el velo de carne en que Dios la cumple, la gente siempre halla un tropiezo, siempre empiezan a buscar alguna causa por la cual ellos puedan decir que no pueden creer por tal o cual cosa.

De Jesús decían: “No, es que este es de Nazaret”; y ellos decían: “Tiene que venir de Belén” [San Juan 7:42]. “No, es que este es hijo de José y María, nosotros conocemos a sus hermanos, viven en Nazaret y es un carpintero”; o sea “Ya a este lo conocemos, cómo nos va a venir con el cuento de que Él es el Mesías, el Enviado de Dios”.

O sea, siempre buscando una razón para no creer. Pero esa es una razón que solamente satisface al que la busca y la da; porque la buscan para satisfacer su incredulidad, para justificar su incredulidad.

Ahora, aun los discípulos de Jesús eran incrédulos a muchas Escrituras. Encontramos que cuando Jesús murió y resucitó, Él les había dicho que después Él sería muerto, sería tomado preso, sería juzgado, sería condenado, sería crucificado, sería muerto y sería sepultado; y después dice que resucitaría, al tercer día se levantaría; y miren: murió, lo sepultaron, y los discípulos, encontramos que estaban muy tristes, no sabían qué hacer, se desparramaron todos.

Y luego, cuando llega el día de la resurrección, las mujeres como María Magdalena y otras, fueron las que fueron al sepulcro; y luego cuando ellas dan la noticia de que no estaba en el sepulcro, que había resucitado y que habían visto a los ángeles (los ángeles que les habían hablado, y que le habían dicho que Él había resucitado)...

Y también María Magdalena daba testimonio que ella, luego de ver los ángeles o al ángel que le había dicho que había resucitado, luego vio a Jesús, y Él le dijo que fuera a Sus discípulos y les dijera que los vería en cierto lugar (no sé si en Galilea o...): “Vayan a Galilea y allí los veré” [San Mateo 28:10]. Y no habían creído a ella, ni a las demás mujeres que habían visto a los ángeles de Dios; no habían creído que la resurrección había ocurrido (la resurrección de Cristo y de todos los santos del Antiguo Testamento, los cuales se levantaron con Cristo en la mañana del domingo de resurrección).

Y luego, encontramos que le apareció a dos discípulos que iban camino a Emaús, tristes, acongojados; y cuando Cristo les aparece, y les pregunta: “Y ustedes, ¿por qué están tristes?”. Ellos le dicen: “¿Eres tú el único aquí extranjero que no sabes lo que ha ocurrido aquí en la ciudad de Jerusalén?”.

Y comienza Cristo a preguntarles: “¿Y qué cosa es la que ha sucedido?”. Ellos le dicen: “De Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios...” y comienzan a explicarle quién era Jesús, y cómo era, y cómo lo usó Dios en maravillas, milagros, y cómo Él en toda Palabra poderosa fue confirmado por Dios, vindicado, poderoso en Palabra y en hechos; y luego siguen, siguen, siguen y empiezan a

explicarle que lo habían tomado preso, que lo habían juzgado, que lo habían condenado y lo habían crucificado.

Y dicen: “Y este es el tercer día que esto - de este hecho; aunque hay algunas mujeres que han venido con la noticia de que Él ha resucitado”. Y comenzó Cristo a tomar la Escritura, tomar todas esas profecías mesiánicas correspondientes a la Primera Venida de Cristo, y comenzó a tomarlas, tomando la Ley, los profetas, los salmos, todo eso lo tomó, y buscando, tomando cada lugar que hablaba del Mesías en Su Primera Venida, y por dónde Él tenía que pasar: y les citó todas esas Escrituras, y se las iba abriendo, y llegaban a lo profundo del alma; por eso ardía el corazón de ellos con la Palabra que es Fuego, un Fuego que quema por dentro.

Y cuando llegan allá al lugar, a Emaús, se detienen y le dicen - y entran a la casa a donde iban, y le dicen a Jesús... Jesús hizo como que iba a continuar de largo, como podríamos decir: “Bueno, nos vemos entonces”; y ellos le dicen: “Señor, mira ya va a oscurecer (va a anochecer)”; o sea ya cayó - había, estaba cayendo el sol... O sea que eran como las 5:00 de la tarde digamos, que es donde el sol va desapareciendo, aunque todavía sigue viéndose la luz del sol, pero ya usted no ve el sol como lo veía primero, ya se va escondiendo, desapareciendo; o sea que comienza a caer hasta que después, de momento, usted deja de ver el sol, pero sigue viendo la luz, por una o dos horas más; y aquí en Chile quizás por más.

Ahora, le dicen ellos a Jesús (sin saber que era Jesús): “Quédate con nosotros; cenas con nosotros, duermes aquí, y mañana continuas el viaje”. Eso es una conversación

normal entre personas; ellos estaban interesados que se quedaran con ellos, porque ellos estaban desconsolados; y ahora viene uno que les habla Palabra, les trae todas las promesas mesiánicas desde el Antiguo Testamento, todo, desde el Génesis hasta Malaquías, y hasta lo que Juan el Bautista dijo, y hasta lo que Él mismo dijo. Y entonces eso era un consuelo para ellos: un hombre que no estaba triste cuando todos los demás estaban tristes, lo único que podía causar tristeza era la incredulidad de ellos, nada más.

Ahora, ellos quieren que Jesús se quede con ellos, porque ellos quieren que Jesús siga hablando con ellos, siga hablándole de las Escrituras, y todas estas cosas. ¿Pero qué sucede? Cuando llega la hora de comer, de la cena, lo invitan a cenar; se sienta a la mesa, y cuando toma el pan, da gracias a Dios y lo parte, ellos se dan cuenta que es el Señor.

De seguro la forma en que dio gracias, la forma en que oró, en la forma en que levantó Sus manos, en la forma en que tomó el pan y en la forma en que lo partió, y en la forma en que le dio a ellos, era la misma forma de siempre; y cuando se dan cuenta: era Jesús. Jesús había resucitado, Su Cuerpo en forma glorificada. Y ahí está la diferencia entre conocerlo antes de morir a conocerlo después de resucitado.

Y miren, cuando murió estaba lleno de golpes, estaba todo hinchado (porque lo abofetearon, le dieron hasta con palos, le dieron de bofetadas, y todas esas cosas), y luego le colocaron una corona de espina en la cabeza, lo hirieron, estaba todo lleno de sangre también. Y ahora cuando aparece el domingo en la mañana ni está hinchado, ni está

con los golpes, y entonces ellos pues miraron: “No puede ser, no puede ser que un hombre que está tres días atrás, lleno de golpes todo hinchado, todo herido y muerto, vaya a ser ahora este joven que está con nosotros aquí”; y no podían creer, no podían ver, entender, que era Jesús; sus ojos estaban velados para no ver, para no entender que ese era Jesús [San Lucas 24:13-35].

Pero miren, cuando Jesús le había hablado a María Magdalena, cuando ella dijo: “Señor...”. Pensando que era el hortelano, el que cuidaba el cementerio; le dice: “Señor, si tú lo has tomado y lo has guardado, Señor, te pido que me des el cuerpo de Jesús”; porque querían colocar las especies y cosas sobre el cuerpo de Jesús.

Y Jesús le dice: “María”, o sea, le habló en la misma forma que le hablaba siempre, con el mismo acento, el mismo tono de voz, y en la misma forma; y ella conocía la Voz de Cristo, y ella conocía la Voz de Cristo cuando la llamaba por su nombre; y cuando escuchó la Voz de Cristo llamándola por su nombre, en la forma que Él lo hacía, ella le dice: “*Rabboni*”, que significa (¿qué? ¿Maestro es?) ‘Maestro’.

Veán ustedes, ella por la Voz se dio cuenta que era Jesús, o sea, por Su Palabra hablada. Y los discípulos, los otros discípulos, no se dieron cuenta por la Palabra que estaba hablando, citándole todas las Escrituras, como les predicaba en otras ocasiones; se dieron cuenta cuando partió el pan.

Y van, regresan, habían llegado de Jerusalén, estaban en Emaús, y regresan esa misma noche (después de comer regresan), se levantan, regresan y se van a Jerusalén a dar la

noticia de que Cristo había resucitado; y los que estaban allá no creían la noticia que estos estaban dando, ni habían creído la noticia que las mujeres habían dado también; y Cristo se presenta en medio de ellos y les muestra que Él había resucitado.

Y luego en otra ocasión, o sea, cuando Tomás en otra ocasión está con todos los discípulos: él no había visto a Cristo resucitado, y cuando todos los discípulos decían que Cristo había resucitado, que lo habían visto, él decía: “No, yo no creo si yo no lo veo y meto mi mano, mis dedos, mis manos, en su costado, en sus heridas, ahí”.

Y Cristo se aparece en medio de ellos, y llamó a uno solo: “¡Ey! Tomás, ven acá, mete tu dedo aquí, mete tu dedo aquí en el costado como tú... eso era lo que tú querías, pues ven, eso era lo que tú querías ver y tocar, ven acá”. Tomás dice: “Señor mío y Dios mío (o sea, perdón, perdóname Señor ten misericordia de mí)”. Y Jesús le dice que no sea incrédulo, que sea creyente, creyente en lo que Dios había prometido hacer para esos días [San Juan 20:24-29].

Y el mismo Cristo lo había dicho, que Él resucitaría al tercer día; así que se cumplió lo que Cristo dijo, lo cual era conforme a todo lo que los profetas habían dicho con relación a la Primera Venida de Cristo.

Y así también es para todas las promesas hechas para el precursor y el precursado de la Primera Venida de Cristo y de la Segunda Venida de Cristo; pero cada cosa tiene su tiempo para ser cumplida.

Nosotros estamos en una etapa muy importante, en la cual nosotros tenemos que conocer la Voz de Cristo, del Buen Pastor, conocerla por medio del Mensaje que Él

prometió darla a Su Iglesia en el Día Postrero: el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en el Día Postrero.

O sea, que la Voz de Cristo nos estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; de las cuales la principal, alrededor de la cual gira todas las demás es la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

El precursor de la Primera Venida de Cristo, vean ustedes, precursor a Jesús como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo, y así se cumplió.

El precursor de la Segunda Venida de Cristo precursor la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, o sea, que precursa a Jesús, a Moisés y a Elías; por eso habla que viene Jesús, y también dice que viene Moisés por segunda vez, y dice que viene Elías por quinta vez; miren, porque todo eso está condensado en la Segunda Venida de Cristo.

Y todas esas promesas son la misma promesa vista desde diferentes puntos o ángulos proféticos; y desde los diferentes ángulos proféticos se ve el ministerio que el Espíritu Santo estará manifestando, se ve desde diferentes ángulos, y desde diferentes ministerios proféticos correspondientes al Día Postrero.

O sea, la Promesa de la Venida del ministerio de Elías por quinta vez, el ministerio de Moisés por segunda vez y el ministerio de Jesús por segunda vez; o sea, que esos ministerios son los que estarán en el Día Postrero, siendo operados por el Espíritu Santo, en el cumplimiento de la Venida del Señor. Y de acuerdo a esos diferentes

ministerios será la Obra que Cristo hará en la Tierra en el Día Postrero.

Por eso cuando se nos habla del pueblo hebreo seguida aparecen los ministerios de los Dos Ungidos. ¿Ven?

Cuando se nos habla también del pueblo hebreo aparece el ministerio de Jesús en Su Venida, del Ángel que descende del Cielo con el Librito abierto en Su mano; del cual el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en la página 57 del libro de *Los Sellos* en español, dijo, que ese es el Mensajero a Israel; y dice que es el mismo que aparece en Apocalipsis, capítulo 1, el cual aparece con Su Rostro, pues, como el sol; y también en Apocalipsis 10, aparece con Su Rostro como el sol.

Y ese Ángel Mensajero que descende del Cielo, el Ángel Fuerte, dice que viene directamente a Israel, al pueblo hebreo; pero dice: “La Iglesia gentil está a punto de ser raptada, y viene por Su Iglesia, para llevarse Su Iglesia”.

Ahora, miren cómo el ministerio de Jesús es para la Iglesia gentil y es también para el pueblo hebreo; y miren también cómo el ministerio de los Ángeles del Señor es para la Iglesia del Señor Jesucristo, y para el pueblo hebreo también.

Porque “enviará el Hijo del Hombre a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a Sus escogidos” [San Mateo 24:31], Sus escogidos de entre los gentiles, primeramente, y después a los escogidos del pueblo hebreo.

También el ministerio de Jesús, de Moisés y de Elías, vean ustedes, que es el ministerio que cumple la Tercera Etapa en el Día Postrero.

Y la Tercera Etapa es para la Novia, primeramente,

después para las vírgenes fatuas: o sea para la iglesia, las vírgenes fatuas, que son las personas en los grupos denominacionales que reciben a Cristo como Su Salvador, y son justificados por creer en Cristo, y luego son santificados, pero que no reciben el Espíritu Santo, no llegan a recibir el Espíritu Santo, no tienen aceite en sus lámparas; pero por cuanto fueron justificadas y santificadas, vean ustedes, tienen una bendición de parte de Dios, aunque tengan que pasar por la gran tribulación las vírgenes insensatas que les corresponde vivir en el tiempo final; las que vivieron en otras edades, pues ya ellas pasaron por las etapas que tenían que pasar.

Pero ahora mire lo que sucederá en el Día Postrero; dice en el libro de *Citas* página 10-A, párrafo 99, dice:

99 – “¡En el mismísimo minuto en que ese mundo denominacional de afuera comienza a recibir este Mensaje, esa es exactamente la hora de Su Venida (¿En qué hora es que el mundo denominacional recibirá el Mensaje? En la hora de Su Venida). Cuando las vírgenes fatuas comprendieron que no tenían suficiente aceite en sus lámparas. Y cuando vinieron a golpear la puerta para obtenerlo, ahí fue exactamente cuando la Novia se fue, cuando las vírgenes prudentes se fueron. Eso es correcto. Ellas no entraron (o sea, las fatuas). No. Sus organizaciones no podrán entrar. Ellas no tendrán la oportunidad: en el momento en que el Mensaje esté en circulación, la Iglesia se habrá ido”.

Ahora, podemos ver que va a haber (como diríamos nosotros en la forma común de hablar y típica de hablar: habrá un corre corre), un corre corre en este Día Postrero,

en donde tratarán de entrar las vírgenes fatuas, pero ya será demasiado tarde para ellas.

Y ahora, por lo que vemos estamos bien cerca, porque ya el Mensaje está llegando a ministros y congregaciones denominacionales; y están muy contentos con él.

Hay países en donde los mensajes los piden y aun personas creyentes en el Mensaje lo llevan en cintas o en folletos, o en videos, se lo reparten a la gente que están allí reunidas, con autorización del pastor; y hasta la grabación, el video, se lo ponen a la iglesia, a la congregación, y lo escuchan muy contentos.

O sea que están sucediendo cosas en las cuales se estarán cumpliendo profecías, promesas divinas.

Ahora, no sabemos cómo Dios siga obrando. Una cosa sí sabemos: y es que estamos bien cerca de ese momento de la resurrección de los muertos, y de la transformación de nosotros los que vivimos.

Todavía no hemos sido transformados; por lo tanto continuaremos esperando y continuaremos siendo preparados para ese glorioso momento, en el cual todos nosotros seremos transformados, y ya eso será adopción; ya estaremos adoptados, y de ahí en adelante no habrá limitaciones en cuanto a lo que Dios pueda hacer a través de cada uno de ustedes; pero siempre sujetos al ministerio del Día Postrero.

Y todos los que estarán sujetos en este Día Postrero antes de la transformación, pues estarán sujetos también cuando estemos transformados. Y que los que no se sujetaron a ese ministerio, ¿después se van a sujetar? No. No van a estar allá, así que no hay problema; no van a estar

allá para sujetarse, porque no se sujetaron cuando tenían que sujetarse estando acá.

O sea que no pueden recibir la recompensa, una buena recompensa; porque una recompensa es por algo bueno que la persona haya hecho, y si lo que hizo fue no sujetarse a ese ministerio, pues lo hizo mal; y una recompensa para alguien que lo hizo mal, pues no hay otra mejor que la gran tribulación: esa es la mejor para alguien o para los que no se sujeten al ministerio correspondiente al Día Postrero, porque no escuchan la Voz de Cristo hablando a Su Iglesia, a Su pueblo y a Sus ministros en el Día Postrero.

Bueno, es una cosa dura, pero así tiene que ser; porque la Venida del Hijo del Hombre es con Sus Ángeles para pagar a cada uno conforme (¿a qué?) a sus obras; así que por eso estamos llamados a obrar bien, a seguir el Mensaje, y las instrucciones que Dios nos da para caminar hacia adelante con las ovejas del Redil del Señor, cuidándolas en todo momento, teniéndoles el Alimento a tiempo, de modo que se coman ese Alimento.

No vayan a tener una actividad que comience a las 7:00 de la noche, y el pastor ponerse a hablar hasta las 9:00 de la noche, y después que ya están cansadas las ovejas: “Ahora le vamos a poner el Mensaje”. No haga eso, no conviene hacer eso, porque las ovejas tienen que ser bien alimentadas; para eso Él envía a Su Siervo fiel y prudente (¿para qué?) para que les dé el Alimento a tiempo; ese es el enviado: “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias*” [Apocalipsis 22:16]. Es para el Día Postrero.

Veán ustedes, ese es el alimento espiritual para las

ovejas; como el alimento espiritual para las ovejas de cada edad fue el Mensaje que Dios dio por medio del mensajero de cada edad. No hay otra forma para entender esto.

Así que tenemos que tener mucho cuidado en cuanto a la alimentación de las ovejas del Señor: no le vayan a traer otra cosa, y decir: “Esto también es bueno”, cuando no es parte del alimento espiritual que Dios está dando para Sus escogidos; porque se podrá la persona encontrar añadiéndole o quitándole a la Palabra, y hay una sentencia muy grave ahí.

Tenemos nosotros que entender estas cosas para caminar en el ministerio conforme a la Voluntad de Cristo para este Día Postrero.

Mire, en el mensaje de las *Siete Edades de la Iglesia gentil...* ¿Qué página es, Miguel? Donde nuestro hermano Branham dice: “El Mensaje para cada edad llega por medio de un ángel mensajero, de un mensajero; el cual, pues da el Mensaje y por medio de ese mensajero pasa a los demás ministros”. Pero hay algunos que no comprenden la importancia de no añadirle ni quitarle, y vienen y le añaden, o le quitan, y ya el Mensaje no es puro para el pueblo; o sea, que lo contaminan, porque le echan levadura, y un poquito de levadura leuda toda la masa.

Cuando el Mensaje ha sido traído en cada edad por medio del Espíritu Santo ungiendo un hombre que ha estado en contacto con Dios y por revelación divina ha recibido ese Mensaje, y que venga otra persona y le plante su propia interpretación... no una revelación divina, porque la revelación divina viene al mensajero.

Y que venga otro y diga: “Yo también tengo

revelación”, y le plante otra cosa: le está añadiendo; o que diga que eso que fue dicho no es así: pues le está quitando; y solamente ahí hay dos sentencias, son: las plagas serán añadidas y también dice: el nombre será quitado del Libro de la Vida. No se puede decir otra cosa, porque esa es la sentencia para el que le quite o le añada [Apocalipsis 22:18-19].

Y la forma mejor para darle exactamente todo lo que Dios da, es traer exactamente lo que fue hablado; y eso lo tenemos grabado y lo tenemos en folleto. ¿Ve? Tenemos todas las facilidades.

Para el tiempo de San Pablo mire, San Pablo enviaba las cartas, y decía: “Lean esta carta, yo les conjuro a que lean esta carta; y que no enseñen otra cosa, sino lo que yo les he enseñado a ustedes” [1 Tesalonicenses 5:27]. Si hubieran tenido en aquel tiempo grabadoras o cámaras de video, San Pablo podía decir: “Le llevan a tal iglesia el mensaje que prediqué en la iglesia de Éfeso, toda esa serie se la llevan allá, y que la escuchen acá, y acá, y acá; me le hacen - me le sacan copia para todos los lugares. Y luego la otra actividad que tuve en tal iglesia, esa actividad completa me le sacan copia, y me la llevan a todas las demás iglesias, para que se mantengan creyendo todos lo que Dios me ha dado para Su iglesia”. Bueno, esa era la mejor forma.

Y el pastor pues estar alerta, atento, a que todo marche bien, a que se amen unos a otros, y a que trabajen en la Obra del Señor; y así el pastor respaldar ese Mensaje, y dárselo al pueblo, porque es la Palabra de Dios para ese tiempo; y con esa Palabra es que Él hace la Obra correspondiente a ese tiempo.

El Espíritu Santo usa la Espada de dos filos, que es la Palabra, para llevar a cabo Su Obra, Palabra que viene a través del velo de carne donde el Espíritu Santo esté manifestado para esa edad o para esa dispensación.

Bueno, yo creo que con lo que hemos hablado tenemos suficiente. Ya mañana estaremos viendo algunas otras cosas de los Dos Olivos, las cuales, pues estuve apuntando, las tengo por aquí en la libretita que tengo siempre encima desde que me la dieron (me la consiguieron); y ya mañana, pues veremos algunas otras cosas que ya tengo por aquí apuntadas.

Y veremos cómo en la Misericordia de Dios en y para Su Iglesia, Dios nos abre las Escrituras, y nos muestra todas estas cosas que deben suceder en este Día Postrero; tanto como el ministerio del Espíritu Santo operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, y llevando a cabo por medio de esos ministerios la Obra correspondiente al Día Postrero.

Porque siempre Él, el Espíritu Santo, que es Cristo en Espíritu Santo, Jesús en Espíritu Santo, en Su cuerpo teofánico, encontramos que siempre ha usado un velo de carne en cada edad en el Nuevo Testamento, y en el Antiguo Testamento usó profetas en edades y en dispensaciones.

Y para el Día Postrero estará usando a Su Ángel Mensajero, que es un profeta dispensacional; y será la primera ocasión en que la Iglesia del Señor Jesucristo tendrá un profeta dispensacional, después que tuvo a Jesús, quien es también un profeta dispensacional, el profeta de la Dispensación de la Gracia, que apareció dos mil años atrás.

Pero miren, en todos los profetas dispensacionales, como también en los profetas de edades, ha estado el mismo Espíritu Santo.

Por eso San Pedro dice: “Y el Espíritu de Cristo que estaba en los profetas (dice que) profetizó y anunció las cosas, los sufrimientos por los cuales el Mesías pasaría, y las glorias después de esos sufrimientos” [1 Pedro 1:11].

¿Quién fue el que habló por medio de los profetas? El Espíritu Santo. Bueno, eso aquí mismo también lo dice en Zacarías, nos habla de esto en el capítulo 7, verso 11 en adelante (para no leer mucho); dice:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos”.

Veán, las palabras que Jehová por Su Espíritu enviaba por medio de los profetas.

¿Ven? Era el mismo Espíritu Santo, el mismo Espíritu de Cristo en los profetas del Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, manifestado en carne humana: la Persona de Jesús, el Espíritu de Cristo en los apóstoles, el Espíritu de Cristo en los siete ángeles mensajeros, y el Espíritu de Cristo en el Ángel que sube de donde nace el sol: en el Ángel del Señor Jesucristo, para las Palabras de Dios ser comunicadas a Su Iglesia y luego al pueblo hebreo.

Eso es lo que tenemos en el Programa de Dios para este Día Postrero.

Así que amados ministros, compañeros, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, que Dios nos ayude, nos abra el entendimiento cada día más y más, y nos guíe para llevar a cabo la labor ministerial correctamente en nuestra edad y en nuestra dispensación. Y que así nuestras congregaciones sean bien alimentadas, y estén listas para ser transformados los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, los que están en nuestras congregaciones perseverando en el Señor.

Que Dios nos ayude para dar buenas cuentas a Jesucristo, el Pastor de los pastores, el Príncipe de los pastores, el cual nos ha enviado a todos nosotros en este Día Postrero a trabajar en Su Obra, en Su Redil, para atender las ovejas de Su Redil, y estar bajo el ministerio correspondiente al Día Postrero en el Redil de nuestro amado Señor Jesucristo.

Que Dios les continúe bendiciendo, que Dios les guarde. Y muchas gracias por vuestra amable atención, y será hasta mañana, Dios mediante, en que continuaré; ya mañana veremos más cosas de las que hemos hablado hoy, y de estos ministerios que Dios prometió manifestar en este Día Postrero.

LA VENIDA DEL SEÑOR CON LAS NUBES

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 25 de octubre de 1998

(Segunda actividad)

Santiago de Chile, Chile

Veán cómo nos dice aquí: en Oseas, capítulo 12, verso 10, dice:

“Y he hablado a los profetas, y aumenté la profecía, y por medio de los profetas usé parábolas”.

¿Cómo aumentó Dios la profecía? Pues enviando profetas y hablando por medio de los profetas, en todas las formas en que Dios les dio a Sus profetas para hablar: por parábolas, por estos símbolos diferentes, y aun en la vida de los profetas, reflejando todo el Programa Divino correspondiente a Su Segunda Venida.

Y ahora, vamos a Apocalipsis, capítulo 1, verso 7, donde nos dice (7 al 8, dice):

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“LA VENIDA DEL SEÑOR CON LAS NUBES”**.

Este es el tema más sobresaliente de toda la Biblia, y es el tema más misterioso de toda la Biblia. Es el misterio que

Dios escondió en Su Mente; y nunca lo reveló, ni al pueblo hebreo ni a los gentiles, porque ese es el misterio que para el Día Postrero Él le revelaría a Su Iglesia; ese es el misterio del Séptimo Sello, el cual, cuando fue abierto el Séptimo Sello en el Cielo, se hizo silencio en el Cielo [Apocalipsis 8:1].

Es tan grande ese misterio, que hubo silencio en el Cielo como por media hora. Y con ese silencio que fue manifestado en el Cielo se evitó que el enemigo de Dios, el diablo, supiera, conociera, ese misterio, y por consiguiente se evitó que el diablo lograra hacer una imitación del cumplimiento de ese misterio, y así evitó que el diablo se saliera con la suya.

Este es el misterio más grande de toda la Biblia, **y por consiguiente es el misterio que con su cumplimiento les traerá la fe para el rapto a los escogidos de Dios**, les traerá la fe, la revelación, para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Por eso es que tenemos que tomar en serio este tema: **“LA VENIDA DEL SEÑOR CON LAS NUBES”**, porque la revelación de este misterio es lo que nos da la fe, la revelación, para ser transformados y raptados, arrebatados al Cielo, para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. O sea que ninguna persona podrá ser transformada y llevada a la Cena de las Bodas del Cordero, estando vivo aquí en la Tierra, sin primero conocer este misterio.

Y este misterio solamente puede ser revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo por medio de la manifestación de este misterio sonando la Trompeta Final o Gran Voz de

Trompeta, que es la misma Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia; la cual le habló en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil por medio de Sus ángeles, siete ángeles mensajeros, y para el Día Postrero estaría hablándole a Su Iglesia y revelándole todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y la Voz de Cristo en el Día Postrero aparece en Apocalipsis, capítulo 10; porque Apocalipsis, capítulo 10, es la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, es la Venida del Ángel del Pacto, es la Venida del Ángel de Jehová, es la Venida de Jesucristo, el cual en el Antiguo Testamento fue conocido con el nombre del Ángel de Jehová, el que libertó al pueblo hebreo de la esclavitud allá en Egipto.

Ahora, veamos aquí en la página 128 lo que nos dice el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo, en el libro de *Los Sellos*. Dice:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación”.

O sea que sin esos Siete Truenos siendo escuchados por la Iglesia del Señor Jesucristo, no hay preparación para ser transformada y raptada; y por consiguiente no hay fe, revelación, para nuestra transformación y rapto, el cual está prometido en el libro más importante de todos los libros de la Tierra: la Biblia.

Y ahora, se requiere que la Iglesia del Señor Jesucristo escuche los Siete Truenos. ¿Y qué son los Siete Truenos? Veamos en la misma Biblia qué son los Siete Truenos.

En Apocalipsis, capítulo 10, podemos ver qué son los

Siete Truenos; dice Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante... Recuerden que es la Venida del Ángel Fuerte; y el Ángel Fuerte es Cristo, es el Ángel del Pacto; por eso viene con el arco iris alrededor de Su cabeza, y viene envuelto en una nube. Dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”.

Estos Siete Truenos es la Voz del Ángel Fuerte que descende del Cielo; y clama como cuando ruge un león, porque viene como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Es la Voz del Ángel del Pacto, la Voz del Ángel de Jehová, la Voz del Ángel Fuerte que descende del Cielo, la Voz de Jesucristo.

Esta misma Voz la escuchamos aquí o la encontramos aquí en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, donde Juan el apóstol dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

Aquí podemos ver que esta Voz de Gran Voz de Trompeta es la Voz de Cristo. Y en Apocalipsis, capítulo 10, la Voz de los Siete Truenos también es la Voz de Cristo; es la misma Voz presentada en Siete Truenos.

Y ahora, este Ángel Fuerte que descende del Cielo

envuelto en una nube es Cristo, el Ángel del Pacto. ¿Cómo fue prometido, que vendría cómo? Vendría con las nubes.

Ahora, podemos ver todas esas profecías que hablan de la Venida del Hijo del Hombre con las nubes, y podemos en este tiempo final tener todas esas profecías, para colocarlas con el cumplimiento de esas profecías, y poder tener el cuadro claro de lo que es la Venida del Señor con las nubes.

Veamos, en el libro de *Las Edades* dice (el reverendo William Branham dice) [pág. 30]:

“106. Él viene. Jesús viene. Dios viene. El profeta viene (ahora miren: Jesús, Dios y el profeta). Viene el Sacerdote y Rey. El Todopoderoso viene. Así sea, Señor Jesús, ven prontamente. Amén.

107. Él viene. Él viene con las nubes, nubes de gloria como fue visto en el Monte de la Transfiguración, y Sus vestidos estaban brillando con el poder de Dios que le cubría. Y TODO ojo le verá. Eso quiere decir que esto no es el Rapto. Esto es cuando Él venga a tomar Su debido lugar como Gobernador del Mundo”.

Y ahora, más abajo dice:

“Y será...”.

“Entonces es cuando aquellos que le han traspasado con sus credos y doctrinas denominacionales se lamentarán, y toda la gente llorará atemorizada por causa de Él, quien es la Palabra.

108. Este es el relato, en Apocalipsis, de Zacarías 12:9-14. Zacarías profetizó esto hace 2.500 años. Está casi a punto de suceder. Escuche:

‘Y será que en aquel día yo procuraré quebrantar todas las gentes que vinieren contra Jerusalem.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalem, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron’.

Zacarías 12:9-10

109. *Ahora, ¿cuándo volverá el Evangelio a los judíos? Cuando se haya terminado la dispensación de los gentiles. El Evangelio está listo para volver a los judíos. Oh, si tan solo les pudiera decir algo que está a punto de suceder hoy, en este nuestro día. Esta gran cosa que va a suceder recorrerá hasta Apocalipsis 11... ”.*

Y Apocalipsis 11, ¿qué es? Los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios; los cuales en el tabernáculo que construyó Moisés y templo que construyó Salomón están representados en los dos querubines de oro, y también en los dos querubines de madera de olivo que construyó el rey Salomón.

“... y aquellos dos testigos, aquellos dos profetas, Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos. Estamos listos. Todo está en orden. Igual como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, así también los gentiles se lo llevarán de regreso a los judíos, y el Rapto sucederá”.

¿Y cómo vino el Evangelio de los judíos a los gentiles? Por medio de la manifestación del Espíritu de Dios a través de San Pedro [Hechos 10:1-48] y luego de San Pablo [Romanos 15:7-21], dos personas allí que son también tipo y figura de los Dos Ungidos que estarán en el Día Postrero; y Pedro y Pablo fueron las principales figuras en el principio.

Y ahora, encontramos que para el Día Postrero, así como los que trajeron el Evangelio a los gentiles estaban entre los

hebreos, ahora los que les llevarán el Evangelio a los hebreos, ¿de dónde se lo llevarán? Aquí dice:

“Igual como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, así también los gentiles se lo llevarán de regreso a los judíos, y el Rapto sucederá”.

¿Y cómo les van a llevar de entre los gentiles el Evangelio a los hebreos, si los hebreos no han creído el Evangelio de la Gracia?

Los apóstoles trataron de convertir el pueblo hebreo a Cristo, y no pudieron; San Pedro, San Pablo y todos los apóstoles, y también los siete ángeles mensajeros.

Y el séptimo ángel mensajero, el cual quiso convertir el pueblo hebreo a Cristo, cuando estaba en Egipto y ya estaba para tomar el avión hacia Israel, el Ángel le dijo que no fuera, que no era el tiempo y que tampoco ese era el lugar para él [“La Fiesta de las Trompetas”, pág. 39, párr. 285-290]. ¿Por qué? Porque él era el séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, y no le tocaba a él llevar el Evangelio a los hebreos, porque tiene que ser conforme a Apocalipsis, capítulo 11.

Y ese Elías que les lleva el Evangelio a los hebreos no es el cuarto Elías, sino el quinto Elías [*Los Sellos*, “El Quinto Sello”, págs. 312-313, párrs. 164-166], y va juntamente con el segundo Moisés; esos son los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos.

Por lo tanto, el ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil no estaba ungido con el ministerio de Elías en su quinta manifestación, sino en su cuarta manifestación; por lo tanto, estaría ocupando el lugar de otro que vendría después de él con la manifestación del quinto ministerio de

Elías. Por eso el Ángel lo detuvo.

¿Y qué les iba a predicar? El Evangelio de la Gracia. ¿Y dónde los iba a meter? En la séptima edad de la Iglesia gentil. Y las edades de la Iglesia gentil tienen que terminar primero, para después abrirse la Puerta de la Dispensación del Reino y la predicación del Reino llegar hasta el pueblo hebreo; porque el Elías que le llevará el Mensaje al pueblo hebreo irá con el Evangelio del Reino, revelándole al pueblo hebreo el misterio de la Venida del Hijo del Hombre, de la Venida del Señor, en este tiempo final. Y cuando ellos lo reciban, entonces ellos comprenderán lo que fue la Primera Venida de Cristo.

Ahora, podemos ver que ninguno de los creyentes, de los ministros y de los mensajeros de la Iglesia de Jesucristo durante las siete etapas de la Iglesia, ninguno de ellos pudo llevarles el Evangelio a los hebreos; porque tiene que terminar de completar - tiene que terminar el recogimiento de todos los escogidos de entre los gentiles, completarse la Iglesia del Señor Jesucristo, como dice San Pablo en Romanos, capítulo 11, verso 25 en adelante, donde dice que la ceguedad para el pueblo hebreo ha sido “en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y entonces todo Israel será salvo”; o sea, 144.000, que es todo Israel para Dios, que son los escogidos de Dios en medio del pueblo hebreo; los cuales serán llamados, juntados y sellados con el Sello de Dios, por el Ángel que viene con el Sello de Dios en Apocalipsis, capítulo 7.

Ese es el Ángel que les lleva el Evangelio de regreso al pueblo hebreo, les lleva el Mensaje del Evangelio del Reino. Ese es Elías y ese es Moisés también; porque en él

estarán manifestados —por el Espíritu Santo— los ministerios de Moisés por segunda vez, y de Elías por quinta vez, y de Jesús por segunda vez.

Ahora, ¿ese será un hombre del pasado que regresará a la Tierra? Veamos lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 399 del libro de *Los Sellos*, donde le preguntaron —en la pregunta número 11— quién sería ese Elías que le predicaría al pueblo hebreo. Dice (la pregunta dice así):

“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”.

La contestación fue:

94. ... Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”.

¿Quién será ese Elías que les llevará el Mensaje a los hebreos, el Evangelio a los hebreos? Será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu.

En la página 449 del libro de *Los Sellos* dice así:

“54. ... El único Espíritu que ha estado sobre la Tierra, que yo sepa, tendría que ser Elías, como fue en su tiempo; y así fue predicho que sería, porque su Espíritu fue nada menos que el Espíritu de Cristo. Cuando Cristo vino, Él fue la plenitud, fue el Dios de los profetas”.

Ahora vean que es el Espíritu de Cristo, el cual estuvo manifestado en Elías; estuvo manifestado en Eliseo, en la segunda manifestación del ministerio de Elías; estuvo

manifestado en Juan el Bautista, en la tercera manifestación del ministerio de Elías; estuvo manifestado en Jesús; estuvo manifestado en el cuarto Elías, el reverendo William Branham; y ese mismo Espíritu estará manifestado en este tiempo final, en un hombre de este tiempo final ungido con el Espíritu Santo, ungido con el Sello del Dios vivo, en donde estará operando el Espíritu Santo el ministerio de Elías por quinta ocasión y el de Moisés por segunda ocasión.

Y ese es el Ángel del Señor Jesucristo que en el Día Postrero viene ungido con el Espíritu Santo, viene con el Sello del Dios vivo, que es el Espíritu Santo; y por medio de ese Ángel Mensajero de Jesucristo, el Espíritu Santo (que es el Ángel del Pacto, que es Jesucristo en Espíritu Santo) estará operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús en este tiempo final, y estará dando cumplimiento a la venida de Elías por quinta vez, a la venida de Moisés por segunda vez y a la Venida de Jesús por segunda vez.

Ese es el misterio que tiene el Ángel que Juan quiso adorar, y el Ángel le dijo que no lo hiciera [Apocalipsis 19:10, 22:8-9]; porque en ese Ángel viene Jesucristo en Espíritu Santo manifestado, operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús; pero ese Ángel ni es el profeta Elías del tiempo de Acab, que se fue en un carro de fuego; y tampoco es el profeta Moisés, a través del cual Dios libertó al pueblo hebreo; y tampoco es el Señor Jesucristo.

Ese hombre es un profeta, un hombre de este tiempo final, en el cual estará el mismo que estuvo en Moisés, y el mismo que estuvo en Elías, y el mismo que estuvo en Jesús: El Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, ese es el que

estará en ese Mensajero de este Día Postrero operando los ministerios de Moisés, de Jesús y de Elías, y cumpliendo así las promesas que Dios ha hecho para este tiempo final.

Y así es como vendrá Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, velado en carne humana y revelado por medio de carne humana en este tiempo final, en el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Donde esté la manifestación del Espíritu Santo, de Jesucristo en Espíritu Santo en el Día Postrero, operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, estará el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Donde esté el ministerio de Jesús, pues estará por obligación también el ministerio de Elías y el ministerio de Moisés.

“Porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles” [San Mateo 16:27]; por lo tanto, donde esté uno, estarán los otros dos (ministerios).

Ahora podemos ver este misterio, que es el misterio más grande de toda la Biblia; más grande que ese misterio no hay ninguno.

Pero ¿qué dijo el reverendo William Branham con relación a ese misterio? Veamos en la página... vamos a ver, página 16, 17 y 18 del libro de *Los Sellos*, vamos a ver lo que nos dice aquí... dice:

“58. Capte bien esas dos Escrituras. ‘¿Quién ha creído a nuestro anuncio; y a quién ha sido revelado el brazo de Jehová?’. Entonces Jesús dio gracias a Dios que había escondido los misterios de los ojos de los sabios y de los

entendidos, y los reveló a los niños, los cuales son capaces de aprender, pues le pareció agradable a Dios hacerlo así. Ahora, de estas citas tomo este texto: Dios ocultándose en la simplicidad, luego revelándose en ella misma”.

Ahora, ¿cuáles fueron los misterios que Dios ocultó de los sabios y entendidos en teología de aquel tiempo? La Primera Venida de Cristo.

Y para el Día Postrero, ¿cuál es el misterio oculto que causó silencio en el Cielo como por media hora? La Segunda Venida de Cristo.

Y ese misterio ha estado oculto de los sabios y entendidos, pero sería revelado a los niños en este tiempo final. Y no quiere decir niños literalmente, sino a los hijos e hijas de Dios, que como niños han nacido en el Reino de Dios al recibir a Cristo como su Salvador y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo; por lo tanto, nacieron como niños. Esos son los niños que recibirán la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

Sigue diciendo:

“59. Es muy extraño pensar cómo Dios hace esto. Dios se esconde en una cosa tan sencilla que hace que los sabios lo pasen por alto por completo, luego vuelve en la misma cosa sencilla, en la sencillez de Su Palabra, obrando y revelándose de nuevo. Pensé que sería un buen punto de estudio antes de entrar en la gran enseñanza de los Siete Sellos.

60. Muchos lo pasan por alto por razón de la manera en que se revela. El hombre tiene sus propias ideas de lo que debe ser Dios y sobre lo que Dios hará. Como he dicho muchas veces, el hombre es igual a como siempre ha sido;

él siempre está alabando a Dios por lo que hizo (alabando a Dios por lo que Dios hizo en el pasado), mirando a lo que Dios hará en el futuro, pero ignorando lo que Dios está haciendo en el presente (ignorando lo que está haciendo en el presente). Así es. Miran para atrás y ven la cosa tan grande que Dios hizo, pero no pueden ver la cosa tan sencilla que Dios usó para efectuarla. Miran adelante y ven lo grande que viene, y en nueve de diez casos, las cosas ya están sucediendo todo a su alrededor, sin embargo es tan sencillo que no lo saben”.

Y más abajo, en esta página 17, dice:

“64. Entonces como usted puede ver, no hallamos la grandeza y realidad de Dios revelada en las cosas grandes de las cuales pensamos, sino Él está en las cosas sencillas. Le agrada a Dios revelarse, y luego ocultarse, ocultarse y luego revelarse en las cosas sencillas. Estas cosas le pasan por encima al hombre, pues usted puede decir: ‘¿Por qué obraría así un Dios justo?’. Es porque el hombre fue hecho originalmente de una manera que no tratara de cuidarse a sí mismo. El hombre fue hecho para confiar completamente en Dios. Por eso somos figurados como corderos u ovejas. Una oveja no se puede guiar a sí misma, tiene que tener quién la guíe; y el Espíritu Santo es Quien nos debe estar guiando. Entonces así es hecho el hombre; y Dios hizo todas Sus obras tan sencillas para que las personas sencillas las pudiesen entender. Dios se hace sencillo juntamente con los sencillos para así ser entendido por los sencillos; de otra manera, dijo en Isaías capítulo 35: ‘De tal manera que los insensatos no yerren’. Es tan sencillo. Y nosotros sabemos que Dios es tan grande hasta que

esperamos que sea un Ser muy grande, y entonces pasamos por alto las cosas sencillas; tropezamos con la sencillez. Así es como fallamos en nuestra búsqueda de Dios: tropezamos con la sencillez.

65. Dios es tan sencillo hasta el punto que los sabios de este día, y también de los días pasados, lo pasan por alto a una distancia incalculable, porque ellos en su inteligencia saben que no hay nada semejante a la grandeza de Dios; pero Dios en Su revelación viene tan sencillamente que ellos le pasan por encima y no lo reconocen”.

Y sigue diciendo más abajo, en esta página 18 del libro de *Los Sellos*:

“66. Lo pasan por alto por la manera en que se revela, porque Él es tan grande, y sin embargo se esconde en la sencillez para así revelarse a los de menos importancia”.

Y ahora... Sigue diciendo:

“No trate de entender lo supremo porque Él está por encima de ello, más bien escuche la sencillez de Dios y luego le hallará en la manera sencilla”.

Y ahora, veamos la página 472 del libro de *Los Sellos*, donde tenemos más información de la manera sencilla en que todo este gran misterio del Séptimo Sello, de la Venida del Señor en las nubes, sería cumplido. Dice:

“164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...”.

¿Cuál es el Mensaje del tiempo del fin? O sea, ¿cuál es el Mensaje del Día Postrero, del séptimo milenio?, ¿cuál es? Este Sello: el Séptimo Sello. Y el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Señor. Ese es el Mensaje del Día Postrero, del séptimo milenio.

“Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto”.

O sea que el Sello del tiempo del fin, el Séptimo Sello (que es la Segunda Venida de Cristo), cuando comience el cumplimiento de ese Séptimo Sello (o sea, el cumplimiento de Su Venida) será todo un secreto; como fue la Primera Venida de Cristo.

La Primera Venida de Cristo, cuando comenzó a cumplirse, cuando comenzó su cumplimiento, vean ustedes, fue Dios creando en el vientre de María una célula de vida, la cual se multiplicó célula sobre célula, y así se formó, fue creado el cuerpo de Jesús en el vientre de María; y luego que cumplió el tiempo correspondiente, dio a luz en Belén de Judea.

¿Pero quiénes sabían acerca de ese misterio de la Venida de Cristo? María, José, Elisabet y Zacarías (el esposo de Elisabet, que era un sacerdote; y Elisabet era pariente de María). Y luego, cuando nació Jesús en Belén de Judea, los pastores que recibieron al Ángel con el Ejército celestial, cantando esas huestes celestiales, y les dijeron a los pastores que fueran a Belén de Judea y hallarían al Mesías envuelto en pañales y acostado en un pesebre [San Lucas 2:8-20]; esas personas supieron que el Mesías estaba en la Tierra, esas personas supieron que la Venida del Mesías se había cumplido.

(...) Y Lot y su familia representan las vírgenes fatuas, las cuales al final van a despertar, aunque ya será demasiado tarde. Despertarán en la manifestación de la Tercera Etapa, cuando estén viendo esa Tercera Etapa llevando a cabo las

grandes señales y maravillas; y el pueblo hebreo ahí también despertará. Porque la Tercera Etapa será para las vírgenes prudentes, para las vírgenes fatuas y para los perdidos, que ya no tienen oportunidad de salvación [*Citas*, pág. 119, párr. 1057]; y también será para el pueblo hebreo.

Bajo esa Tercera Etapa, el pueblo hebreo dirá: “¡Esto es lo que nosotros estamos esperando!” [*Citas*, pág. 22, párr. 176 / “Preguntas y respuestas sobre Hebreos, parte III”, pág. 288, párr. 730]. Y ahí el Evangelio pasará de los gentiles a los hebreos, por medio de la manifestación del Espíritu Santo operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús; ahí estarán manifestados los ministerios de los Dos Olivos, de los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios.

Ahora, podemos ver lo que será en este tiempo final, y todo será tan sencillo; y principalmente en ese entrelace que corresponde a este Día Postrero, donde se entrelaza la Dispensación de la Gracia con la Dispensación del Reino. Y se entrelaza el ministerio de Jesucristo como León de la tribu de Judá con el ministerio de Cordero, hay un entrelace ahí.

Y vean ustedes, Cristo ha estado manifestado de edad en edad —por medio de los mensajeros de cada edad— como Cordero y como Sumo Sacerdote. Y en el Día Postrero, por medio de Su manifestación en Su Ángel Mensajero, donde comienza como Sumo Sacerdote y como Cordero esa manifestación... pero luego cambiará de Cordero a León, y de Sumo Sacerdote (¿a qué?) a Juez de toda la Tierra, y a León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Vean cómo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, se hace el entrelace; y en el Ángel del Señor Jesucristo, Cristo hace ese entrelace de Cordero a León (y como León, Él es el Rey de reyes y Señor de señores), y de Sumo Sacerdote a Juez de toda la Tierra. Ese es el entrelace que Cristo hace en y a través de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

Y todo eso será en una forma tan sencilla, que los sabios y entendidos lo pasarán por alto; pero a los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, les sería revelado este misterio; y estarían viendo al Verbo (que es Jesucristo en Espíritu Santo) viniendo velado en carne humana en Su Ángel Mensajero, y revelado por medio de Su Ángel Mensajero, en el Día Postrero; pero esa manifestación sería tan sencilla que solamente los escogidos (llamados también “los entendidos” en el libro del profeta Daniel) [Daniel 12:3, 12:10] entenderían.

Y ahora, ¿cómo viene este Ángel Fuerte que desciende del Cielo en el Día Postrero? ¿Cómo viene? Vamos a verlo en el libro de *Los Sellos*, página 57. Dice:

“*Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...*”.

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin”.*

Viene para el pueblo hebreo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; pero la Iglesia del Señor Jesucristo ha llegado a su fin, al tiempo final.

“18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel*”.

El Ángel del Pacto, el cual vino dos mil años atrás en medio del pueblo hebreo, y el pueblo hebreo lo rechazó; pero luego los gentiles lo recibieron, después de morir y resucitar y ascender al Cielo. Lo han recibido creyendo en Él todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

Y ahora, este Ángel, que es el mismo Cristo en Espíritu Santo, es el Ángel del Pacto, el Mensajero a Israel:

“... *y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia*”.

El Mensajero a Israel viene por Su Iglesia; porque el Mensajero a Israel es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo; y tiene que tomar un velo de carne para por medio de ese velo de carne manifestarse; y ese velo de carne es el Ángel del Señor Jesucristo. Por medio de él, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová (que es Jesucristo en Espíritu Santo), estará manifestado en carne humana. Y los que estarán viendo la Palabra encarnada en el Día Postrero en el Ángel Mensajero de Jesucristo, estarán viendo a Jesucristo manifestado en Su Ángel Mensajero.

Ahora, el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él es el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular. Por eso cuando Juan el apóstol quiso adorarlo, él le dijo que no lo hiciera: que adorara a Dios.

En Apocalipsis, capítulo 19, versos del 6 al 10, y también Apocalipsis 22, verso 8 al 9, encontramos que Juan

quiso adorarlo en dos ocasiones, y el Ángel le dijo que no lo hiciera.

Juan quiso adorarlo, porque vio la manifestación de Jesucristo, el Ángel del Pacto, a través del Ángel del Señor Jesucristo; y escuchó estas cosas en forma simbólica, que Jesucristo dijo que revelaría a los que subieran donde Él estaba [Apocalipsis 4:1]; vio todas estas cosas siendo reveladas por el Ángel del Señor Jesucristo.

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para (manifestar) a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Por medio de quién son reveladas? Por medio de Su Ángel Mensajero. Apocalipsis, capítulo 22, verso 6.

Y Apocalipsis 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Por medio de quién son dadas a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? Por medio de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Es Su Ángel Mensajero el que estará siendo visto en medio de la Iglesia de Jesucristo; pero en él estará Jesucristo en Espíritu Santo manifestado, hablándonos todas estas cosas correspondientes a este tiempo final. Ese Ángel estará ungido con el Espíritu Santo para tener el ministerio del Día Postrero, para el pueblo hebreo y también para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, hemos visto que todo esto está prometido para ser llevado a cabo en forma sencilla.

Y así como por medio de uno de los discípulos de Juan

el Bautista, de uno de los discípulos del precursor de la Primera Venida de Cristo, se cumplió la Primera Venida de Cristo: Vigilen los discípulos del precursor de la Segunda Venida de Cristo, porque por medio de uno de ellos se cumplirá la Venida del Ángel Fuerte, del Ángel del Pacto, de Jesucristo en Espíritu Santo velado en carne humana en uno de los discípulos del precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y en él se cumplirá la venida del Ángel del Señor Jesucristo, a través del cual Jesucristo estará velado y revelado en carne humana en el Día Postrero, cumpliendo Sus promesas para el Día Postrero.

Ahora, fue algo raro que en uno de los seguidores, de los creyentes del precursor de la Primera Venida de Cristo, se cumpliera la Primera Venida de Cristo; pero así fue.

Así fue, y Juan dio testimonio que sería por medio de uno que estaría en la Tierra y que él presentaría, pues él dijo: “Después de mí viene uno del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado. Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego”. Y cuando lo vio, dijo: “Este es Él. Este es aquel del cual yo dije que vendría después de mí. Este es el varón, el hombre, del cual yo hablé”.

Y ahora, vean ustedes que después del precursor de la Primera Venida de Cristo vino otro hombre, otro profeta, en el cual se cumplió la Venida del Mesías para el pueblo hebreo. Y después del precursor de la Segunda Venida de Cristo, está prometido que vendrá otro hombre.

Y vamos a ver si el precursor dice que vendrá otro hombre, en el cual vendrá el Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo velado y revelado. En la página 256 del libro

de *Los Sellos*, en español, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, refiriéndose al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de Cristo, del Ángel del Pacto, dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

La Palabra de Dios encarnada (¿en qué?) en un hombre; y eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; porque el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, viniendo en el Día Postrero en carne humana, en un hombre de este tiempo final.

Pero ese hombre no es el Señor Jesucristo; pero en ese hombre estará el Señor Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero, en el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y de la Venida en carne humana del Ángel Fuerte que desciende del Cielo; el cual desciende del Cielo, y se vela en carne humana, y se revela por medio de carne humana, y viene a ser el Mensajero a Israel.

Para manifestarse como el Mensajero a Israel, el Ángel del Pacto tiene que hacerse carne en medio de la Iglesia de Jesucristo, y de ahí Él revelarse tanto a Su Iglesia como al pueblo hebreo; pero recuerden que siempre necesita un velo de carne.

Pero ese velo de carne no es el Señor Jesucristo: ese velo de carne es el Ángel del Señor Jesucristo, un redimido por la Sangre de Jesucristo, que primero tiene que haber sido

discípulo del precursor; porque tiene que mantener esa línea, esa ilación [secuencia, conexión] del Programa Divino.

Ahora, podemos ver que todo sería tan sencillo, que solamente los elegidos, los predestinados de Dios, lo verían y lo entenderían.

Ahora, vean ustedes, en la página 146 del libro de *Los Sellos* también, por cuanto esto es para el tiempo final, para el Día Postrero, para el séptimo milenio... en donde la Venida del Verbo, del Ángel del Pacto, en carne humana será una realidad para la Iglesia de Jesucristo; por otro lado, estará también en la Tierra el anticristo, la bestia, lo cual será el diablo encarnado en otro hombre.

Y ahora, vean, el precursor de la Segunda Venida de Cristo dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Y entonces tendremos aquí en la Tierra la encarnación (o sea, la manifestación en carne humana), por un lado, del diablo en un hombre de este tiempo final; y por otro lado tendremos la encarnación de Dios, del Espíritu Santo, de Jesucristo, en un hombre de este tiempo final. Y ahí tendremos los dos grandes misterios: el misterio de la piedad, por un lado; y el misterio de la iniquidad, del diablo, por otro lado; ambos hechos carne (cada uno en un hombre de este tiempo final).

Y ahí será donde se cumplirá esto que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 270 del libro de *Los Sellos*; dice:

“197. Aquí vemos la Vida y la Muerte llegando a su último encuentro. El caballo blanco de Vida verdadera (ese es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19) y el caballo amarillo de credos mezclados. La cosa está llegando a un verdadero reto”.

El caballo - El jinete del caballo amarillo es el anticristo, la bestia, que aparece en Apocalipsis, capítulo 6, versos 7 al 8, el cual lleva por nombre Muerte, y el infierno le sigue. O sea que al diablo encarnado... lleva por nombre Muerte y el infierno le sigue.

Pero el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, Su Nombre es Vida, es EL VERBO DE DIOS; y “en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. En Él estaba la Vida”.

Es la Vida, el Verbo, el que viene en el Día Postrero en el caballo blanco de Apocalipsis 19; y eso es la Palabra encarnada en un hombre, eso es Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero; eso es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel que desciende del Cielo envuelto en una nube; y viene y se hace carne en el Día Postrero en el último profeta mensajero que Jesucristo envía a Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, para así cumplir Su Venida a Su Iglesia en carne humana en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y la señal de la Venida del Hijo del Hombre sería vista en el cielo dando testimonio de lo que Dios estaría haciendo aquí en la Tierra; así como la señal de la Primera Venida del Hijo del Hombre, la señal de la Venida de Cristo dos mil años atrás, apareció en el cielo, y fue la Estrella de Belén,

la cual los magos vieron y reconocieron que ya el Mesías estaba en la Tierra. El hombre ungido, el Cristo, el Mesías, estaba ya en la Tierra naciendo en Belén de Judea.

Y ahora, la señal del Hijo del Hombre sería vista en el cielo, conforme a Apocalipsis, capítulo 1, verso 7, donde dice que verán al Hijo del Hombre viniendo en o con las nubes del cielo. Y de eso también Cristo había hablado en San Mateo, capítulo 24 y verso 30 al 31, cuando dijo:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

En San Mateo dice que vendrá “en las nubes” y San Lucas dice que vendrá “en una nube” [San Lucas 21:27]. Los dos están correctos; porque cuando se nos dice “en una nube”, es una nube formada por ángeles de Dios, que son los ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, juntamente con el Ángel Fuerte, que era diferente a los demás; y cuando se nos dice que vendrá “en las nubes”, pues cada ángel mensajero es una nube, porque sus cuerpos teofánicos son vistos en forma de una nube *aquí* en el cielo, en febrero 28 de 1963, cuando aparecieron los ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil juntamente con un Ángel que era diferente a los demás.

Y ahora, *aquí*, cuando viramos esta foto hacia la derecha, podemos ver la barba del Señor formada por los siete ángeles mensajeros de las siete edades, y podemos ver

la peluca blanca o cabello blanco formado por el Ángel que era diferente a los demás: el Ángel que tiene el Séptimo Sello (es *este* Ángel que está *aquí*), o sea, el Ángel que tiene el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo. Ese es el Ángel Fuerte que desciende del Cielo. Ese es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Su cuerpo teofánico, siendo visto *aquí*, en el cielo, con Sus siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y aquí lo encontramos envuelto en *esta* nube, viniendo en una nube, formada por ángeles; porque no es una nube de vapor, sino que es una nube de gloria. Es una nube de gloria formada por los siete ángeles mensajeros de las siete edades y por el Ángel que era diferente a los demás, que es el Ángel del Pacto; el cual en medio del pueblo hebreo se manifestó también en una nube: la nube de fuego durante la noche, y nube que cubría al pueblo hebreo y le hacía sombra para que el pueblo hebreo no estuviese fatigado durante el día [Éxodo 13:21-22].

Este Ángel fue el que se hizo carne dos mil años atrás en el velo de carne llamado Jesús, y se manifestó como Cordero de Dios llevando a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Y para el Día Postrero vuelve este Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová: vuelve a la Tierra el Verbo haciéndose carne en el tiempo final en otro velo de carne, llamado el Ángel del Señor Jesucristo.

Pero ese Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; es otro hombre que estará viviendo en este tiempo final, y será el profeta de la Dispensación del Reino.

Recuerden que Jesús en Su Primera Venida fue el

profeta de la Dispensación de la Gracia, y fue el velo de carne donde estuvo el Ángel del Pacto manifestado.

Y para el Día Postrero: en el profeta de la Dispensación del Reino vendrá el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, hecho carne, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y manifestando Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Y luego que lo escuchemos con esa Gran Voz de Trompeta (que es también la Voz del Ángel Fuerte que descende del Cielo clamando como cuando un león ruge, y Siete Truenos emitiendo Sus voces) [Apocalipsis 10:1-3], cuando lo hayamos escuchado en todo lo que Él tiene para decirnos en este tiempo final, habremos escuchado plenamente la Voz de los Siete Truenos revelándonos todo el misterio del Séptimo Sello, y siendo así preparados para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Y habremos escuchado también la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es la misma Voz del Ángel Fuerte que descende del Cielo, representada la Voz de Cristo en la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta o en los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10. Y esa Voz la escucharemos por medio de carne humana a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Pero recuerden: ese Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo. Él solamente es un redimido por la Sangre del Señor Jesucristo. Él solamente es uno de los discípulos del precursor, que luego comienza el Ángel del Pacto, Cristo, a obrar por medio de él, en el cumplimiento de lo que ha sido prometido que vendría después del precursor; y

por medio de esa manifestación sencilla, Dios cumplirá lo que Él ha prometido.

Y luego de haber escuchado todo el Mensaje de Cristo, ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final o de Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; luego que hayamos escuchado todo Su Mensaje, y todos los escogidos hayan sido llamados y juntados... porque luego de la señal del Hijo del Hombre en el cielo es que Él envía Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta.

Y la señal del Hijo del Hombre en el cielo fue mostrada en febrero 28 de 1963. **Y de ahí en adelante sería enviado el ministerio de los Ángeles del Hijo del Hombre, los ministerios de Moisés y de Elías, para llamar con la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, del Evangelio del Reino, a todos los escogidos de Dios; y colocarlos en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular; y prepararlos para ser transformados y raptados; dándonos a conocer todo el misterio de Dios, todo el misterio del Séptimo Sello: el misterio de la Venida del Ángel del Pacto con Sus Ángeles, velado y revelado en Su Ángel Mensajero.**

Ahí es donde está el misterio del Séptimo Sello: en Su manifestación en carne humana por medio de Su Ángel Mensajero.

En la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 —que es la Venida del Verbo, la Palabra hecha carne en un hombre—, ahí está el misterio del Séptimo Sello, el cual sería revelado a la Iglesia de Jesucristo en este Día Postrero, en el cual nosotros

estamos viviendo.

Y así como el misterio de cómo obtendríamos el nuevo nacimiento y recibiríamos un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, estaba bajo el secreto de la Primera Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto en carne humana en Jesús de Nazaret; el misterio de cómo recibiremos el cuerpo físico eterno y glorificado está bajo la Venida del Ángel del Pacto, la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero, en carne humana, en el Día Postrero.

Ahí está el misterio del Séptimo Sello siendo revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo en la Venida del Señor con las nubes.

Lo tenemos *aquí*, viniendo con las nubes, al Ángel del Pacto, para descender del Cielo a la Tierra y hacerse carne: velarse en carne humana en forma sencilla en Su Ángel Mensajero, y a través de Su Ángel Mensajero revelarse a Su Iglesia y darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y así darnos la fe para ser transformados y raptados, y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Pero recuerden siempre que Su Ángel no es el Señor Jesucristo; él es solamente el instrumento del Señor Jesucristo en la manifestación de Jesucristo para este tiempo final, viniendo a Su Iglesia en este Día Postrero, en donde se entrelaza la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia.

Luego que tengamos el nuevo cuerpo, entonces veremos a nuestro amado Señor Jesucristo en Su cuerpo glorificado, porque también nosotros tendremos un cuerpo glorificado. Y así estaremos siempre con Él: Él con Su cuerpo

glorificado y nosotros con nuestro cuerpo glorificado también; y así estaremos en la Cena de las Bodas del Cordero.

Y luego regresaremos a la Tierra para el glorioso Reino Milenial, donde Cristo viene con Sus millares de ángeles, con Su poderoso Ejército, que es Su Iglesia, con cuerpos eternos también, para establecer el glorioso Reino Milenial aquí en la Tierra; y reinaremos con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad.

Hemos visto el misterio de **“LA VENIDA DEL SEÑOR CON LAS NUBES”**. Son nubes de gloria, nubes formadas por los ángeles mensajeros de las siete edades y también por el mismo Cristo en Su cuerpo teofánico; son nubes de gloria formadas por los cuerpos teofánicos del Ángel del Pacto y de los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Hemos visto el misterio de **“LA VENIDA DEL SEÑOR CON LAS NUBES”**. Y de ahí en adelante todas las naciones estarían lamentándose; y eso es lo que vemos a través de las noticias: lamento en todas las naciones.

Pero también la promesa es que enviaría el Hijo del Hombre a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y llamarían y juntarían a todos Sus escogidos; y eso también está sucediendo: están siendo llamados y juntados todos los escogidos de Dios del Día Postrero, correspondientes a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Por eso es que el llamado de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, está

juntando a todos los escogidos de Dios (¿dónde?) en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular; y dándonos así la revelación de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida de Jesucristo, de la Venida del Señor para este tiempo final; y así dándonos esa revelación, esa fe de raptó, para ser preparados y ser transformados en este tiempo final, en el cual nosotros estamos viviendo.

“LA VENIDA DEL SEÑOR CON LAS NUBES”.

Ese ha sido nuestro tema en esta ocasión, y hemos visto lo sencillo que sería el cumplimiento de esta promesa. Febrero 28 de 1963, vimos en el cielo al Ángel del Pacto con Su cuerpo teofánico, que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico, y vimos también los siete ángeles mensajeros de las siete edades con sus cuerpos teofánicos también. Hemos visto esa señal del Hijo del Hombre en el cielo.

Y el Ángel del Pacto, que es el Ángel que era diferente a los demás, que es el Ángel que tiene el Séptimo Sello, así como los siete ángeles mensajeros para tener sus ministerios en la Tierra tuvieron que tener un velo de carne: para este tiempo final, el Ángel del Pacto (que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico, Jesucristo en Espíritu Santo), para tener Su ministerio del Día Postrero tiene que tener un cuerpo de carne, y tiene que ser un cuerpo de carne de este tiempo final; tiene que ser un redimido por la Sangre de Jesucristo, para en él Jesucristo en Espíritu Santo venir manifestado, el Ángel del Pacto venir manifestado en carne humana en medio de Su Iglesia, en el cumplimiento de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel Fuerte que era diferente a los demás; para venir como el León de la tribu de Judá

clamando como cuando ruge un león, y los Siete Truenos emitiendo Sus voces, y nosotros escuchando la Voz del Ángel que era diferente a los demás: la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, por medio de carne humana hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, y revelándonos el misterio de Su Venida en medio de Su Iglesia en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ha sido para mí un privilegio estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de “LA VENIDA DEL SEÑOR EN LAS NUBES”.

¿Vieron todo lo que conlleva la Venida del Señor en las nubes, todo el misterio que está envuelto ahí? ¿Pero vieron lo sencillo que todo sería? Sería todo tan sencillo que solamente se puede describir como Dios velándose y revelándose en simplicidad, Dios velado y revelado en simplicidad. Eso fue lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo que sería el misterio del Séptimo Sello siendo cumplido [*Los Sellos*: “Dios en simplicidad”, pág. 52, párr. 204].

Que las bendiciones del Séptimo Sello, de nuestro amado Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también en este tiempo final en el cual vivimos; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios; y pronto los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seamos transformados; y seamos todos llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, al Cielo, a la Gran Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Y ahora, dejo con ustedes al reverendo Tirzo Ramiro Girón (si está por aquí y tiene algún cántico), para así finalizar nuestra parte; y luego pasaremos al reverendo Miguel Bermúdez Marín, para que así termine por completo nuestra parte en esta ocasión.

Ahora, en esta ocasión en que hemos visto este misterio de “**LA VENIDA DEL SEÑOR CON LAS NUBES**”, que es la Venida del Ángel del Pacto, lo cual hemos visto en *esta* foto de febrero 28 de 1963, ahora tendremos un cántico para así glorificar a Dios, que es el Ángel del Pacto, el mismo Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y darle gracias también por Sus bendiciones que Él nos está dando en este tiempo final.

Hay algo que no les dije, que no les dije con relación a la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, y es que en Su Primera Venida Él vino con un Nombre que significaba ‘Salvador’ o ‘Redentor’. **¿El Nombre estaba dónde? En el velo de carne donde vino el Ángel del Pacto manifestado.**

Para el Día Postrero, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viene con un Nombre que ninguno entiende: con un Nombre Nuevo; y Jesús dijo que Él tiene un Nombre Nuevo: “Al que venciere, yo le haré columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual desciende del Cielo, de mi Dios, y **mi Nombre Nuevo**” (Apocalipsis, capítulo 3, verso 12).

Hay personas en esta Tierra que no saben que Jesús

dice que Él tiene un Nombre Nuevo; ese es el Nombre que Él usará en Su Segunda Venida. Y ahí lo vamos a dejar quietecito; porque Él dice que escribirá sobre el Vencedor ese Nombre. Y ese Vencedor será el Ángel del Señor Jesucristo; será el instrumento que Él tendrá en este Día Postrero para manifestarse por medio de él, y manifestará por medio de él también Su Nombre Nuevo.

A través de diferentes conferencias que ya están dictadas, y están también impresas, y también están en videos, los que todavía no han escuchado acerca de este misterio del Nombre Nuevo de Jesucristo, podrán obtener todo ese conocimiento leyendo o escuchando en videos las conferencias relacionadas al Nombre Nuevo de Jesucristo para ser manifestado en Su Venida. Podrán obtener literatura completamente gratis, donde obtendrán mayor conocimiento de estos misterios del Reino de Dios; y así saber que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

Él es el mismo Ángel del Pacto del Antiguo Testamento, llamado el Ángel de Jehová. Por eso Él dijo: “Antes que Abraham fuese, yo soy”. Él dijo: “Abraham deseó ver mi día; lo vio, y se gozó” [San Juan 8:56-58]. Porque Él es el mismo del Antiguo Testamento, llamado el Ángel de Jehová, el cual se hizo carne en el velo de carne llamado Jesús; y para este Día Postrero vendría nuevamente en carne humana en Su Ángel Mensajero. Más claro no les puedo hablar.

Todos los profetas del Antiguo Testamento, y los justos, y los reyes, y todos los siete ángeles mensajeros, desearon

escuchar esto que ustedes escucharon en esta tarde; pero a ellos no les fue concedido. ¡Pero a nosotros sí!: A nosotros ha sido concedido conocer este misterio del Reino de Dios: el misterio del Séptimo Sello, el misterio de **LA VENIDA DEL SEÑOR CON LAS NUBES**, para hacerse carne en este Día Postrero, y velarse y revelarse por medio de carne humana a través de Su Ángel Mensajero, y darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Pero recuerden, Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo; él solamente es un redimido por la Sangre de Cristo, que es el instrumento de Jesucristo para este tiempo final, para esa gran manifestación de Jesucristo, el Ángel del Pacto.

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. Jesucristo, el Ángel del Pacto, es el mismo para siempre, pero usa diferentes velos de carne.

**LA BENDICIÓN DE HACER
LA VOLUNTAD DE DIOS**

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 3 de diciembre de 1999

(Segunda actividad)

São Paulo, Brasil

Sobre el pueblo hebreo tiene los apóstoles, pues Cristo les prometió a ellos que se sentarían sobre doce tronos y juzgarían a las doce tribus de Israel [San Mateo 19:28]. Y así también es para los gentiles, porque Cristo tiene siete

mensajeros en medio de Su Iglesia entre los gentiles; y luego en la Edad de la Piedra Angular tiene un mensajero dispensacional, el cual es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, vean ustedes, en el capítulo 20, verso 4 al 6, nos enseña que se establecieron tronos, y se sentaron sobre los tronos aquellos que recibieron facultad para juzgar. Y nos dice la Escritura que los redimidos... Vamos a ver cómo lo dice aquí, porque esto es el Reino teocrático siendo establecido. Ese Reino Milenial es un Reino teocrático.

Capítulo 20, verso 4 en adelante, luego que el diablo es atado y colocado, arrojado al abismo, al final de la gran tribulación, luego viene el Reino Milenial [Apocalipsis]:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”.

Y serán reyes, y serán jueces también, y serán sacerdotes también. Y esas tres cosas también estarán en Jesucristo, porque Él es el Rey de reyes y Señor de señores; y Él también es el Sumo Sacerdote del Templo celestial; y Él también es el Juez de todas las cosas, Él es el Juez de toda la Tierra.

Y vean ustedes, todo lo que Cristo es, lo somos también nosotros, porque somos coherederos con Él.

Y ahora, podemos ver este glorioso Reino Milenial, en donde el Trono de David será restaurado y en donde Cristo se sentará, porque Él es el heredero a ese Trono; y con Él, Él sentará al Vencedor en Su Trono, como dice Apocalipsis,

capítulo 3, verso 21:

“Al que venciere, (yo) le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

En la misma forma en que Jesucristo se sentó en el Cielo, en el Trono de Dios, en el Lugar Santísimo del Templo celestial, encontramos que Jesucristo sentará al Vencedor en Su Trono terrenal, que es el Trono de David; y como Hijo de David él hereda el Trono de David; y ahí se sentará con Cristo el Vencedor.

También en la Iglesia del Señor Jesucristo, por cuanto es un Templo espiritual y es también un Reino, el Reino de Dios: tenemos el Atrio, Lugar Santo y Lugar Santísimo; y es en el Lugar Santísimo donde está el Trono de Dios, sobre el Arca del Pacto; y el Trono de Dios es el Propiciatorio.

Y ahora, vean ustedes, en la Iglesia del Señor Jesucristo estará el Arca del Pacto —Cristo, la Palabra— en el Lugar Santísimo; y **ahí Cristo estará manifestado sobre Su trono humano que Él tendrá, donde estará Cristo, la Palabra, hecho carne en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular.**

Así que en el Templo espiritual de Cristo tendremos el trono humano de Cristo, y ese es el que se sentará con Cristo en Su Trono literal en medio del pueblo hebreo.

¿Vieron lo sencillo que es todo? Así como cuando Jesucristo vino a la Tierra, **Él fue el Templo humano de Dios y el Trono humano de Dios, y ese fue el lugar donde Dios moró en toda Su plenitud en la Primera Venida de Cristo; y desde ese trono humano el Padre celestial le**

hablaba al pueblo hebreo.

Por eso Él podía decir: “Las palabras que yo hablo, no las hablo de mí mismo” [San Juan 12:49-50, 14:10]; era el Padre que moraba en Él, el cual le mostraba las cosas que Él debía hablar; y Él hablaba no conforme a Su propia voluntad, sino conforme a la voluntad del que lo envió, el cual colocaba en Él las palabras que Jesús tenía que hablar.

Por eso Él decía: “Las palabras que yo hablo no son mías; son del Padre, del que me envió”.

En la lectura que tuvimos al principio, Él dice: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió” [San Juan 7:16].

Ahora, podemos ver que Él no hablaba de Su propia voluntad. Él lo dice aquí:

“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”.

Y ahora, Jesús no hablaba por Su propia cuenta; Él hablaba las palabras que el Padre colocaba en Su boca.

Miren aquí, en el capítulo 14 de San Juan nos dice, versos 6 en adelante:

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”.

Vean ustedes, **la Primera Venida de Cristo, la Venida del Hijo de Dios, fue para revelar al Padre. El Padre estaba en Su Hijo, era la revelación del Padre a través de Su Hijo. Para el Día Postrero tenemos la promesa de la revelación de Jesucristo; y la revelación de Jesucristo viene en y por medio de Su Ángel Mensajero.**

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...” (Apocalipsis 1:1).

¿Por medio de quién viene la revelación de Jesucristo? Por medio del Ángel de Jesucristo; así como la revelación del Padre vino por medio de Jesús.

Y ahora, así como Jesús estaba revelando al Padre y eran las obras del Padre, y era la Palabra del Padre la que Jesús hablaba, y las obras del Padre las que Jesús hacía; para el Día Postrero las obras y Palabra que hablará el Ángel de Jesucristo serán las obras de Jesucristo y las palabras de Jesucristo para el pueblo de Dios.

Y ahora, veamos aquí, le dice Jesús a Felipe:

“¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras”.

Las obras eran las obras del Padre a través de Jesús, y las palabras que Jesús hablaba eran las palabras del Padre por medio de Jesús; era el Padre hablando por medio de Su Hijo, por medio de Jesús.

Y ahora, para el Día Postrero, Jesucristo dice en

Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, con esa Voz de Trompeta:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Es Jesús hablando. Y ahora, ¿cómo nos va a hablar en el Día Postrero y nos va a dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? En Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice la forma:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel, ¿para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Es por medio de Su Ángel Mensajero que Jesucristo estará velado y revelado en el Día Postrero, hablándonos todas las cosas que deben suceder pronto, y llevando a cabo las obras que Él ha prometido realizar en el Día Postrero. Ese es el misterio de la revelación de Jesucristo para el Día Postrero, ese es el misterio contenido en el Ángel del Señor Jesucristo.

Con razón Juan quiso adorarlo en Apocalipsis, capítulo 19, versos 6 al 10, y Apocalipsis, capítulo 22, versos 6 al 10; porque vio a Jesucristo velado y revelado en Su Ángel Mensajero, dando a conocer por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por eso encontramos en algunas ocasiones a Jesucristo hablando en primera persona, y en otras ocasiones encontramos al Ángel hablando; pero es Jesucristo, el Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero.

La revelación de Jesucristo vino a Juan por Jesucristo en

Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, donde estaba velado y revelado Cristo en Espíritu Santo.

La revelación del Padre fue en Jesús, Su Hijo. La revelación de Jesucristo para Su Iglesia, para el Día Postrero, es a través de Su Ángel Mensajero; por eso es que viene dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto. Él fue el que le reveló a Juan el apóstol todo este libro del Apocalipsis, que es un libro simbólico, pero que cada uno de esos símbolos tiene un significado.

Y ahora, para el Día Postrero, Jesucristo envía a Su Ángel Mensajero en medio de Su Iglesia, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ese Ángel Mensajero, en el Día Postrero estará en carne humana en medio de la Iglesia de Jesucristo, dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; y él viene en el Nombre del que lo envió, en el Nombre del Señor Jesucristo; y viene hablando las palabras de Jesucristo, y viene revelando a Jesucristo, y viene haciendo las obras del que lo envió.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].

Y ahora, veamos lo que nos dice en la página... vamos a ver... En el capítulo 10 de San Juan, vamos a ver algo ahí. Verso 32 en adelante, del capítulo 10 de San Juan, dice:

“Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?”.

Veán ustedes, las obras que Jesús hacía eran las obras del Padre, las cuales el Padre había prometido realizar en ese tiempo; pero tenía que tener un velo de carne, un profeta, a través del cual llevar a cabo esas obras; y ese

hombre era nuestro amado Señor Jesucristo.

“Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?

Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada)...”.

Veán ustedes, se refiere a los profetas: a los cuales llamó dioses [Salmos 82:6], porque la Palabra de Dios vino a ellos; ellos fueron la Palabra de Dios para el tiempo en que ellos vivieron.

Y ahora la Palabra estaba en toda Su plenitud en Jesús de Nazaret: era Emanuel, Dios con nosotros; era el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo que era con Dios y era Dios, hecho carne en medio del pueblo hebreo; hecho hombre en medio del pueblo hebreo, el Ángel de Jehová, que era con Dios y era el mismo Dios en Su cuerpo teofánico, el cual luego se hizo un cuerpo de carne llamado Jesús, y vivió en medio del pueblo hebreo.

Ahora sigue diciendo, Jesús:

“... ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?”.

“Porque dije: Hijo de Dios soy, ¿por eso ustedes dicen que estoy blasfemando?”. Miren ustedes lo que a continuación dice:

“Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí,

y yo en el Padre”.

Para que conocieran ese misterio de la manifestación del Padre en Su Hijo: en Jesús. Porque las obras del Padre prometidas para ser llevadas a cabo en ese tiempo, estaban siendo llevadas a cabo por un hombre llamado Jesús, en el cual estaba Dios en toda Su plenitud manifestado.

Ahora podemos ver que la lucha fue grande para Jesús, pero Él obtuvo la victoria.

También encontramos en el capítulo 8, versos 56 al 58, que Jesús dice:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.

Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”.

Ahora podemos ver cómo Jesús nos dice que antes que Abraham estuviera en la Tierra, ya Jesús era; pero Su cuerpo nació en Belén de Judea...

Pero Su cuerpo teofánico ya era: Le apareció en Su cuerpo teofánico a Abraham como Melquisedec [Génesis 14:18-20]; y luego el día antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, le apareció Dios como Elohim, con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel, y comieron con Abraham [Génesis 18:1-8].

Dios se materializó delante de Abraham, y los Arcángeles también; y ese es un misterio, el cual para el Día Postrero se materializará en medio de la Iglesia de Jesucristo. Aquello es tipo y figura de lo que estará sucediendo en este tiempo final antes de la destrucción del

reino de los gentiles, antes de la destrucción del reino del anticristo.

Ahora, podemos ver los tipos y figuras allá en el Antiguo Testamento.

La Escritura nos dice en Daniel, capítulo 12, que se levantará Miguel, el gran Príncipe que está de parte del pueblo hebreo. ¿Y quién dice eso? Lo dijo el Arcángel Gabriel al profeta Daniel. Miren cómo el Arcángel Gabriel habla de otro Arcángel, del Arcángel Miguel.

En otra ocasión también, le dijo al profeta Daniel que la oración de Daniel había sido escuchada en el Cielo, y que por esa causa él (Gabriel) había sido enviado; pero se había tenido que detener por veintiún días, a causa de que tuvo una lucha, una pelea, con el príncipe de una nación, y el Arcángel Miguel vino para ayudarlo. Gabriel dice: “Y nadie me ayudó, sino Miguel, vuestro Príncipe” [Daniel 10:12-21].

El reverendo William Branham nos dice que el Arcángel Gabriel anunció la Primera Venida de Cristo, le anunció la Primera Venida de Cristo a la virgen María [San Lucas 1:26-38]; y también a los pastores que estaban aquella noche que nació Jesús: estaban en el campo, y el Arcángel Gabriel con un Ejército celestial, con un coro celestial, vinieron cantando y dando así la bienvenida a Jesucristo, el Rey que estaba naciendo en Belén de Judea [San Lucas 2:8-20].

Porque cuando nace un Rey, hay cánticos; y si los seres humanos no le cantan, Dios envía del Cielo un Arcángel con una hueste celestial cantando en el nacimiento del Rey.

Ahora, podemos ver al Arcángel Gabriel, él anuncio la

Primera Venida de Cristo; él es el Arcángel para la Iglesia hebrea, pero también él es enviado a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Vamos a ver en la página 33 del libro de *Citas*, párrafo 282, el cual es un párrafo del mensaje “La creencia de María” (predicado en el año 1960, en Phoenix, Arizona). Miren lo que dice aquí:

282 – “*Y parado allí estaba un ángel: El poderoso Gabriel. Él es un mensajero a los judíos. Recuerden, Gabriel anunció la Primera Venida de Cristo, el Ángel Gabriel anunciará la Segunda Venida de Cristo*”.

Ahí tenemos un misterio del Reino de Dios para ser revelado en este tiempo final, y para ser manifestado en este tiempo final.

Vamos a ver un poquito aquí: la página 17, vamos a ver lo que nos dice aquí... versos (vamos a ver cuál es el lugar aquí)... 130 (el verso), dice:

130 – “*Ese gran Jehová Dios, ¿usted sabe lo que Él dijo? Él tan solo se extendió y cogió una mano llena de átomos, cogió una poquita de Luz (luz cósmica), y la vació así y se fue; ‘¡Whoosh!’... un cuerpo, y entró en él, y fue todo*”.

Eso fue cuando le apareció a Abraham, fue que Dios se hizo un cuerpo allí para Él; pero vean ustedes, ¿y luego qué pasó?

“*Dijo: ‘Ven para acá Gabriel’ (ese Gran Arcángel). Fue (Dios le hizo otro cuerpo) ‘whoosh...’ entró en él. ‘Ven aquí Miguel’ (o sea, al Arcángel Miguel) (el Ángel en Su lado derecho)... (y ahí él hace) ‘whoosh’... (quiere decir que está ahí creándole un cuerpo al Arcángel Miguel también; y le*

dice) *‘para ti... entra en él’*”.

Y entonces siguieron caminando, y le aparecieron a Abraham. Y Abraham cuando los ve, se postra delante de uno de ellos, y le dice: **“Mi Señor”**; se postró delante de Elohim (Abraham le llamó Elohim).

Ahora, ese es un misterio; allí está establecido el tipo y figura para el Día Postrero; porque para el Día Postrero estarán los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús manifestados en la Tierra; y desde el Cielo estará obrando Elohim, Gabriel y Miguel.

Vean ustedes, desde otra dimensión, pero estarán obrando en medio de la Iglesia primeramente, y después en medio del pueblo hebreo. Y ahí tenemos visitando a Abraham, al Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Vean ustedes, la representación en la Iglesia de Jesucristo, de los Ángeles Gabriel y Miguel, son los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías.

Ahora podemos ver que hay un misterio grande ahí; pero todo eso está en el Programa Divino, por lo tanto, será respaldado por Dios. Y los Arcángeles de Dios con Sus Ejércitos celestiales estarán luchando en favor de todo ese Programa Divino que Dios tiene para este tiempo final en favor de Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, y en favor del pueblo hebreo.

Ahora, podemos ver este misterio un poquito nada más. Recuerden que todo lo que sucede en el Cielo, luego en la Tierra vuelve y sucede entre seres humanos.

Ahora, podemos ver que para el tiempo final se levantará el Arcángel Miguel, conforme a Apocalipsis,

capítulo 12, y Daniel, capítulo 12 también. En el Apocalipsis del Antiguo Testamento tenemos al Arcángel Miguel en el capítulo 12; y tenemos al Arcángel Miguel en el Apocalipsis del Nuevo Testamento en el capítulo 12 también; y ahora estará en favor del pueblo hebreo.

Ahora, aquí hay un misterio muy grande, que en alguna ocasión les estaré dando a conocer, cuando sea el momento para darlo a conocer.

Ahora, podemos ver que estamos viviendo en un tiempo en que los Arcángeles de Dios estarían bien ocupados trabajando en favor de la Obra de Dios, en favor de la Iglesia de Jesucristo y en favor del pueblo hebreo.

Ahora, podemos ver que hay grandes bendiciones celestiales para todos nosotros. Hay gran bendición para todos los que hacen la voluntad de Dios, los que reciben la Palabra de Dios correspondiente al tiempo que les toca vivir, y son colocados en la edad que les toca vivir, y sirven a Cristo en la edad que les toca vivir; y se mantienen perseverando, sirviendo a Cristo, con amor divino, trabajando en Su Obra todos los días de su vida, y recibiendo Su Palabra revelada para el tiempo en que viven.

Su Palabra revelada para los hijos de Dios es el alimento espiritual para el alma de cada hijo de Dios; “porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4, San Lucas 4:4, Deuteronomio 8:3].

Para este tiempo final, la Palabra que estaremos recibiendo y comiéndonos es la Palabra de Cristo; por lo tanto, es el fruto del Árbol de la Vida para vivir eternamente. Si permanecemos vivos hasta que los muertos

en Cristo resuciten: seremos transformados, y así tendremos la bendición de recibir el nuevo cuerpo sin ver muerte.

Por lo tanto, nadie llorará por nosotros; porque siempre, miren ustedes, cuando la persona viene a este mundo viene llorando, y sus padres riendo, y sus familiares ríen; luego cuando la persona se va, él se va contento (si servía a Cristo), se va riendo y gozando, y sus familiares se quedan llorando. Dicen que el que ríe de último ríe mejor; y el que se va habiendo servido a Cristo ríe de último.

Primero rieron sus familiares, y él vino llorando; pero después ese que venía llorando, ese niño, luego se va riendo, se va riendo para el Paraíso, porque servía a Dios; pero sus familiares se quedan tristes y llorando, aunque saben que se fue al Paraíso.

Es que las despedidas son tristes; pero San Pablo nos dice que nos consolemos en las palabras que él nos habla: que no estemos tristes como los que no tienen esperanza, porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Él traerá con Jesús a todos los que han dormido en Jesús [1 Tesalonicenses 4:13-14] (o sea, todos los creyentes que han partido); y los traerá en cuerpos eternos, cuerpos glorificados; y a nosotros los que vivimos nos transformará; y así podemos ver la bendición tan grande que hay para toda persona que hace la voluntad de Dios en el tiempo que le toca vivir.

Es muy importante estar conscientes que hemos venido a este planeta Tierra para hacer la voluntad de Dios; y por consiguiente necesitamos escuchar Su Voz y ser colocados en Su Cuerpo Místico de creyentes, que es Su Iglesia, en la edad correspondiente a nuestro tiempo, para así vivir

haciendo la voluntad de nuestro Dios.

Ahí está la bendición para todo ser humano: la bendición está en hacer la voluntad de Dios en el tiempo que le toca vivir a la persona; y así la persona está consciente del propósito por el cual vive en este planeta Tierra.

Hay personas que viven en este planeta Tierra sin saber el propósito para el cual han venido a este planeta Tierra; por lo tanto, viven una vida sin un propósito. Porque trabajar, dormir y comer, eso lo hace toda persona, hasta los animales; por lo tanto, la meta del ser humano no es esa. La meta del ser humano es hacer la voluntad de Dios, para morar con Dios por toda la eternidad en el Reino de Dios.

Necesitamos conocer la voluntad de Dios para el tiempo que nos toca vivir, para así tener **LA BENDICIÓN DE HACER LA VOLUNTAD DE DIOS**. Es una bendición muy grande hacer la voluntad de Dios, y es un privilegio hacer la voluntad de Dios.

Vean al salmista David, el cual es un rey, un rey de Dios; nos dice en los Salmos algo muy importante. Veamos el Salmo 40, verso 7 al 8; nos dice:

*“Entonces dije: He aquí, vengo;
En el rollo del libro está escrito de mí;
El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,
Y tu ley está en medio de mi corazón”.*

Hacer la voluntad de Dios le agradó al rey David; y aquí está profetizando y se está reflejando —en el rey David— el Mesías, y lo que el Mesías cumpliría en Su Venida; y la Ley de Dios estaba en el corazón de David. Y ahora la Ley de Dios ha estado en el corazón de Jesucristo. Dice:

*“He anunciado justicia en grande congregación;
He aquí, no refrené mis labios,
Jehová, tú lo sabes”.*

Y ahora, leamos en el Salmo 143, lo que nos dice aquí el rey David en este Salmo. Vamos a ver, 143, verso 10, dice:

“Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;

*Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.
Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás;
Por tu justicia sacarás mi alma de angustia”.*

Ahí podemos ver que el salmista le pide a Dios que le enseñe a hacer Su voluntad.

Y ahora, de edad en edad, por medio de la Palabra dada en cada edad al mensajero de cada edad, viene la enseñanza para el pueblo, de la voluntad de Dios, para que todos puedan hacer la voluntad del Dios Creador de los Cielos y de la Tierra.

Podemos ver la bendición tan grande que hay en hacer la voluntad de Dios.

Leemos en el Salmo 89, verso 20, para ver lo que nos dice ahí:

*“Hallé a David mi siervo;
Lo ungué con mi santa unción”.*

El verso anterior nos dice:

*“Entonces hablaste en visión a tu santo,
Y dijiste: He puesto el socorro sobre uno que es poderoso;*

He exaltado a un escogido de mi pueblo”.

Y el verso 21, nos dice:

*“Mi mano estará siempre con él,
Mi brazo también lo fortalecerá.
No lo sorprenderá el enemigo,
Ni hijo de iniquidad lo quebrantará;
Sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos
(Dios quebrantará delante de él a sus enemigos).
Y heriré a los que le aborrecen”.*

Ahora miren cómo Dios defiende a Su Ungido. David fue ungido por Dios: tipo y figura de Cristo, y tipo y figura de cada ángel mensajero, y tipo y figura del Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, podemos ver que David era un hombre conforme al corazón de Dios, y ese fue el hombre escogido por Dios para ser rey sobre el pueblo hebreo. Cuando el pueblo hebreo pidió rey, todavía David era un niño, un jovencito; y le fue dado un rey conforme al corazón del pueblo. Pero cuando Dios quiso dar un rey al pueblo, dio un rey conforme al corazón de Dios; y ese fue el rey David, él fue el octavo hijo de Isaí.

Y ahora, vean ustedes, tenemos los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia hebrea bajo la Ley; el séptimo fue Juan el Bautista, precursor de la Primera Venida de Cristo; y luego viene el octavo: Jesucristo, representado en David; y ahí vino el Padre revelado en Su Hijo, en el heredero al Trono de David.

Luego vienen las siete edades de la Iglesia, y vienen los siete ángeles mensajeros; y el séptimo fue el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, viene Cristo, el Ángel del Pacto, Jesucristo

manifestado en Su Ángel Mensajero, en el octavo Ángel Mensajero, que es el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular. Así como Jesús fue el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, y Mensajero para una nueva dispensación, ahora el Ángel de Jesucristo es enviado como el hijo número ocho.

Los siete hijos mensajeros son los siete mensajeros de las siete edades; y ahora aparece otro hijo: un octavo hijo, un octavo mensajero, pero es el mensajero dispensacional para la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Y así como el Padre le dio el sentarse en Su Trono en el Cielo a Jesús, y luego dice la Escritura que Jesús es el heredero al Trono de David; ahora Jesús a Su octavo Mensajero, que está representado también en David, el cual será un Mensajero conforme al corazón de Jesucristo, la Escritura que dice: “Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en Mi Trono” (Apocalipsis, capítulo 3, verso 21), será cumplida en ese Ángel Mensajero, en ese octavo Mensajero, que es un mensajero dispensacional; y será un Mensajero conforme al corazón de Cristo, como lo fue David.

Por lo tanto, en David se reflejó Cristo en Su Primera Venida, y se refleja la Segunda Venida de Cristo, y se refleja la manifestación de Cristo a través de Su Ángel Mensajero para el Día Postrero. Por eso es que la Escritura dice que Dios levantará a David, que el pueblo hebreo buscará a David su rey [Oseas 3:5].

Y ahora, vean ustedes, eso se cumplirá en este tiempo final, cuando Cristo tome el Trono de David y sienta con Él

al Vencedor, a Su Ángel Mensajero. Y ahí tendremos, en medio del pueblo hebreo, en el Reino Milenial, al David, a Cristo y Su Ángel Mensajero, gobernando sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Y estaremos todos nosotros con Cristo y Su Ángel Mensajero, y con los siete ángeles mensajeros de las siete edades, en ese glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo; porque ha sido para nosotros la bendición más grande: **“LA BENDICIÓN DE HACER LA VOLUNTAD DE DIOS”**.

Al tener la bendición de hacer la voluntad de Dios en la edad que nos ha tocado vivir, así como los de las edades pasadas hicieron la voluntad de Dios en la edad que les tocó vivir, unidos al mensajero de su edad, a nosotros también nos ha tocado recibir la bendición de Dios haciendo la voluntad de Dios en nuestro tiempo, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

“LA BENDICIÓN DE HACER LA VOLUNTAD DE DIOS”.

¿Ven que hay una bendición muy grande? Es una bendición hacer la voluntad de Dios.

“Y el que me sirve, estará donde yo esté”, dice Jesucristo [San Juan 12:26]. “Mi servidor estará donde yo esté”. Por lo tanto, vamos a estar con Cristo en el Cielo, en la Cena las Bodas del Cordero, y vamos a estar con Cristo en el Reino Milenial también, y por toda la eternidad; porque tenemos **“LA BENDICIÓN DE HACER LA VOLUNTAD DE DIOS”**.

Ha sido para mí un privilegio darles testimonio de LA

BENDICIÓN DE HACER LA VOLUNTAD DE DIOS.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos, y adelante haciendo la voluntad de Dios, adelante con **LA BENDICIÓN DE HACER LA VOLUNTAD DE DIOS.**

